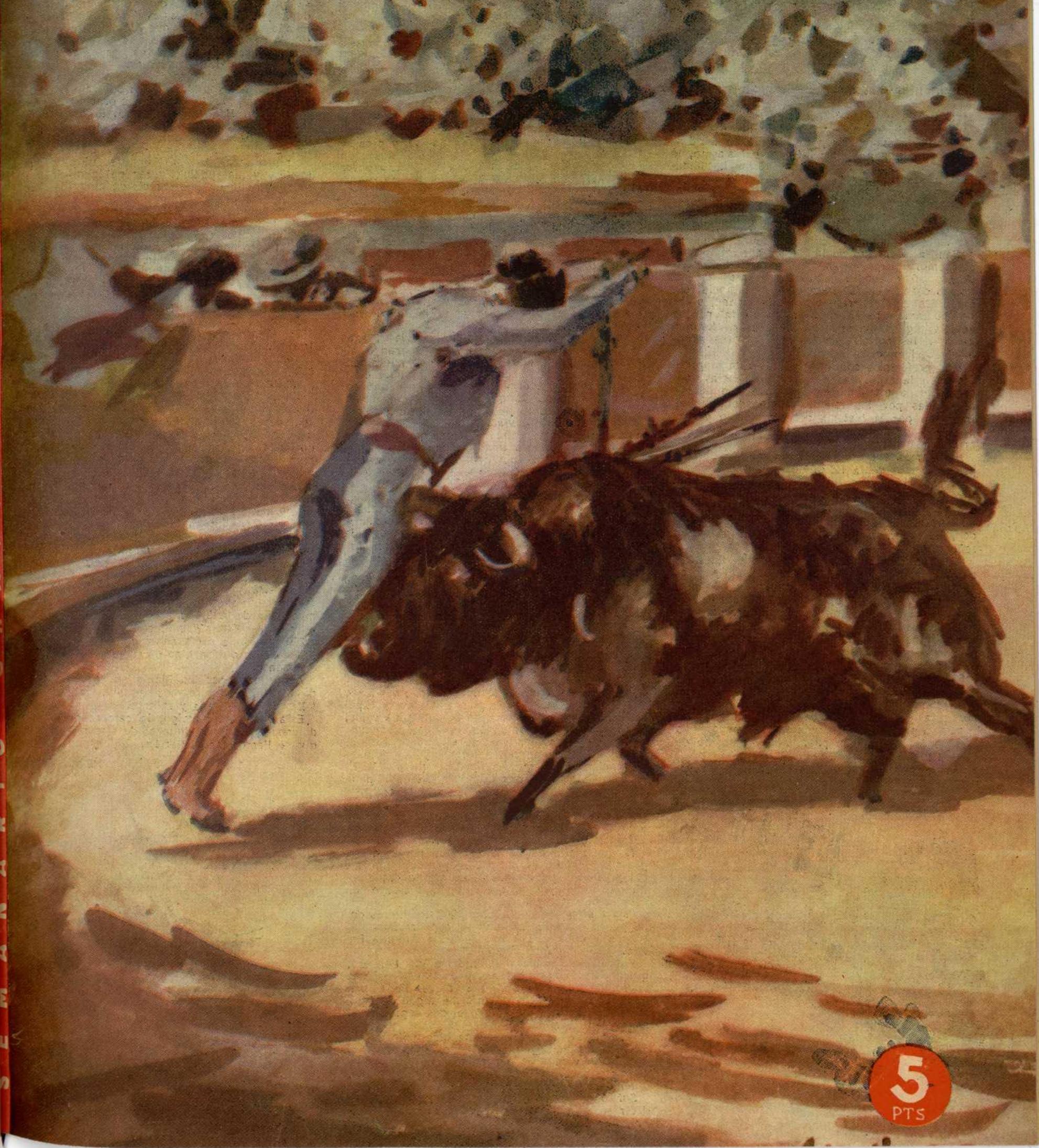


El Ruedo



5
PTS

Manuel Cartón, criador de toros

TODOS los mantenedores de la fiesta de toros, sin distinción de categorías, tienen para nosotros la misma simpatía, la misma admiración, sintiendo por ellos idéntico entusiasmo, lo que no es óbice para desplegar el máximo interés cuando se trata de humildes lidiadores que, por escasa valía o por serles ingrata la fortuna, militaron en segundo y tercer lugar sin lograr abrirse camino seguro para ocupar primeros puros en la carrera por vocación abrazada. Por hacer salir sus nombres de la penumbra en que se hallan en los anales de la Fiesta, por reivindicar su memoria y que sepan de su existencia los modernos aficionados redoblemos nuestros esfuerzos, buceando en las fuentes de la Historia, sin arredrarnos por el trabajo que esto supone, cuando podíamos hacer desfilar por esta página aquellas figuras de primera categoría de las que abundan las noticias en las publicaciones afines al arte del toreo.

Más preferimos continuar por la ruta emprendida, en la seguridad de que las noticias concernientes a estas modestas figuras han de ser apreciadas por los muchos aficionados que se interesan por la historia del espectáculo y después por aquellos que reúnan materiales para escribir la historia de la Fiesta.

Hoy vamos a ocuparnos de un mantenedor del primer tercio de la lidia, de la hermosa suerte de varas, hermosa cuando el garrochista la practica en toda su pureza.

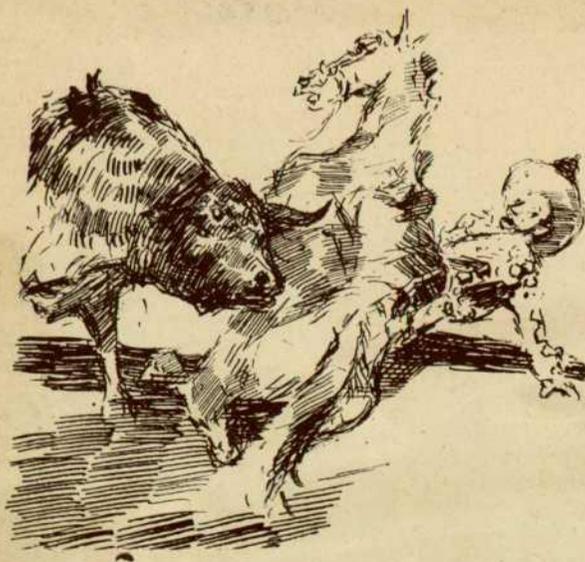
Ante todo vamos a transcribir lo que de Manuel Cartón, el héroe de nuestro actual "Recuerdo", nos cuentan los historiadores. Dice así el señor Sánchez de Neira:

"Fue un picador bastante aceptable, que trabajó en Madrid con el espada Carreto por los años 1833 y 1834 y después en varias ocasiones. Poco brazo tenía, pero buena voluntad; antes de aquellos años trabajó en Madrid por recomendación de Pedro Romero."

Como puede apreciarse, la referencia es de tal parquedad que raya en la anulación, y a más está equivocada, como después demostraremos.

Se desconoce en absoluto la fecha y lugar del nacimiento de este piquero; lo único que se sabe a ciencia cierta es que cuando se le conoció por estas tierras venía de las de Salamanca, donde su padre prestó servicios como mayoral en una de las plazas que pastaban en término de Ciudad Rodrigo.

Por los años de los primeros lustros del si-



glo XIX el ganadero-tratante madrileño don Vicente Perdiguero, vecino de Alcobendas, adquirió unas puntas de ganado salmantino, y para su traslado a los prados que en arriendo tenía en Colmenar y Chozas de la Sierra se ajustó con los señores Cartón, padre e hijo, los que se encargaron del cuidado de las reses. Por su pericia en el manejo del caballo y por su costumbre de sortear el ganado en el campo sintió Manuel Cartón la vocación del toreo, y contando con la protección de don Agustín Roldán, apoderado del arrendatario de las novilladas don Manuel Gaviña, comenzó a salir al ruedo, picando en 1820 las novillos embolados y de puntas en turno con Manuel Alejandro, Antonio Sandino, Anastasio Capón y otros aprendices de varilargueros que ensayaban sus aptitudes en estas fiestas de menor empeño.

Hizo Manuel Cartón excursiones a las Plazas lusitanas en los años 1821 y 22, logrando alguna fama y saneados ingresos; toreó nuevamente en Madrid ese año último citado, y para el 10 de noviembre fue organizada en Madrid una corrida de toros, en la que se lidió el ganado sobrante de varias suspendidas sin terminar por los temporales de lluvias.

En esta corrida Manuel Cartón, que de paisano la presenciaba en unión de su amigo el matador Manuel Romero Carreto, manifestó a éste deseos de picar el último toro si el presidente le autorizaba.

Recabó Romero el permiso de la autoridad en favor del piquero amigo y éste montó a caballo y picó al toro, obteniendo muchos aplausos.

Hizo público que fue Romero el que logró la venia, y de aquí el error del historiador confundiendo al rondeño Pedro Romero con Manuel Romero Carreto.

Oficialmente toreó en algunas novilladas más, y como la Junta de Hospitales, preocupada por los acontecimientos políticos, no dió corridas en 1823, se hizo cargo de la Plaza el Ayuntamiento y organizó algunas funciones de carácter benéfico.

Apresuróse el varilarguero a ofrecerse al alcalde para trabajar en esas corridas y le dirigió esta carta:

"Excelentísimo señor: Manuel Cartón, vecino de Madrid, con el debido respeto a vuestreca expono: Que siendo muy conocido su intrépido valor, como lo tiene acreditado en repetidas ocasiones, y más particularmente en la ciudad de Lisboa, como consta en previos informes y del adjunto documento *Diario* que acompaña, suplica a V. E. se sirva admitirle a trabajar en clase de picador para las funciones de toros que se celebren en ésta; persuadido de que todo el anhelo del exponente se cibe más que a complacerle en un todo a V. E., cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid, 3 de junio de 1823. Manuel Cartón."

No fue mal recibida la solicitud por el corregidor madrileño, el que ordenó pasase a informe del primera espada contratado, que lo era Jerónimo José Cándido, el que resolvió el asunto con esta lacónica respuesta:

"No teniendo conocimiento de este interesado, no puedo informar nada, y si lo podrá hacer su suegro y cuñado, Lorenzo Baden y Antonio Baden. Jerónimo José Cándido."

Pasó el documento a informe de Lorenzo, quien para complimentarle, pues le estorbaba lo negro, llamó en su auxilio al banderillero Juan García, quien redactó un informe digno de figurar como modelo ortográfico, el que copiamos tal como está escrito:

"En quanto a lo que se me dice ynforme de Manuel Carton digo que es un hombre delabor yaquedado vien ento das partes que apicado es quanto puedo ynformar. A SS por Lorenzo Baden Juan García."

Surtió efecto el buen informe, que había de decir su suegro!, y el corregidor ordenó se con-

tratase al diestro, pero como se dieron muchas menos corridas de las proyectadas, el hombre no pudo salir al ruedo, quedando frustrados sus deseos de que "el venerado público disfrutase de su arrojo y gallardía". Concretóse, por tanto, a seguir saliendo a picar en las infimas novilladas invernales y lucir sus habilidades ante un público compuesto en su mayoría de chiquillos y soldados.

Continuó toreando lo que podía en provincias, si los espadas le recomendaban a los organizadores; realizó seis escapadas a Portugal, y cuando su amigo Carreto vió que se contrataban picadores para las corridas regias de 1833, le recomendó se ofreciese, lo que hizo, teniendo la desgracia de llegar tarde, pues se le contestó no podían utilizarse sus servicios por tener ya completo el cupo de garrochistas.

Dijimos al comienzo de este escrito que, según los historiadores, Manuel Cartón trabajó en Madrid los años 1833 y 1834, a las órdenes de Romero Carreto. Nada más incierto. Romero Carreto sólo trabajó en tres corridas madrileñas el primero de los años citados y dos de las fiestas reales. En 1834 estuvo este espada ausente de la Plaza, ninguna de esas corridas fue picada por Cartón, y mal podía figurar en la cuadrilla de su amigo cuando éste carecía de cuadrilla, amoldándose al personal, tanto de a pie como de a caballo, que le ponían los organizadores.

De todos modos, el modesto piquero no salió mal en las fiestas reales de ese año 1833, pues aun cuando no pudo lucir su garbo picando en el ruedo, los organizadores le designaron para ayudar a los vaqueros en el cuidado de las reses, en su enchiqueramiento y demás menesteres, con lo que el hombre salió bien librado cobrando buenos honorarios y gratificaciones.

Su mejor campaña la realizó en Madrid el año 1835. Alternó con Antonio Arce en la corrida extraordinaria del 15 de agosto y percibió los honorarios de los picadores de segunda categoría: 800 reales por corrida y 400 cuando figuraba de primera reserva.

En el año 1837 tuvo la suerte de que se interesase por él Manuel Lucas Blanco, quien le recomendó y fue contratado por toda la temporada como fijo o de plantilla; tomó parte, formando tanda con Curro Sevilla y Curro Briones, en las corridas de los días 10 de julio, 9 y 16 de octubre y en todas las restantes, como primera y segunda reserva. El cronista le juzgó así: "Manuel Cartón, veterano en las lides, no carece de arte y a veces afina, pero ya tiene los huesos duros y rehuye las caídas. No es insustituible en el redondel, pero tampoco estorba. En algunas salidas ha puesto buenas varas."

Con Lucas toreó en provincias; pero muerto su protector, queda nuevamente para torear funciones sueltas de primera y segunda reserva. Así transcurren los años. Trabaja en la corrida extra madrileña de 1843, día 2 de diciembre, en la que alterna con Elías Visado, cobrando por su labor 1.200 reales, la suma de mayor importancia cobrada desde que se hizo picador, saliendo herido levemente.

Aun rodaba por las Plazas en el año 1845, y desde esta fecha perdemos su pista, ignorando detalles de su retirada y muerte.

Esta fue, lector amigo, la carrera profesional del modesto picador de toros de tercera categoría que se llamó Manuel Cartón.

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 14 de enero de 1954 - N.º 499

Director: MANUEL CASANOVA

EL PLANETA DE LOS TOROS

Los nuevos aficionados

SE formarán nuevos aficionados? Hasta ahora no se vislumbra tan venturosa posibilidad. La juventud se halla muy distante de los toros. No faltan rostros adolescentes ni juveniles en las Plazas, pero casi todos van acompañados de una mujer. Esta abultada presencia de mujeres en las Plazas es signo de los tiempos. La mujer ya no se queda en casa ni a la de tres. Desde las oficinas hasta las cafeterías lo han invadido todo. Los toros no iban a constituir una excepción, máxime más habida cuenta que la transformación que sufrió la Fiesta estos pasados años, aliciente fué para ellas, pues muy atenuada, casi inexistente la crueldad de la suerte de varas, disminuida la peligrosidad del toro, decaído el toreo serio y en auge lo rutillante y lo bonito, es natural que las mujeres se aficionaran al espectáculo.

Se aficionaron. Pero ¿es que las mujeres pueden ser aficionadas? La respuesta tiene que ser negativa. Una mujer jamás podrá ser considerada como tal. Esto no es óbice para que nos congratulemos de su inclinación a asistir a las corridas. Por lo menos arrastran a los hombres.

Hasta ahora la formación de nuevos aficionados era punto menos que imposible. El toreo que se ha venido practicando podía gustar y, de hecho, gustaba. Podía apasionar, esto ya con menos intensidad. Pero lo falso no puede formar escuela. Lo falso pasa. Lo falso quizá deslumbra, no convence. Puede haber partidarios de lo falso, nunca defensores con afanosa dedicación y encendido auténtico entusiasmo.

En esta temporada lo hemos comprobado; precisamente en esta temporada, que en contra de opiniones respetables, en mi sentir equivocadas, reputo de sensacional. El público empezó desorientado, y a lo largo de ella se fué centrando, lo fueron centrando el tono de las corridas. Porque esto es indudable, y ciego está el que no lo reconozca. El público, en su conjunto, a despecho de las individualidades que lo forman, posee fina sensibilidad. Y el público percibió que los toros no eran los mismos de los pasados años, y no porque las disposiciones gubernativas le abrieran los ojos, pues el runrún de que los toros salían con los pitones cortados se había extendido lo suficiente para que nadie pudiera ignorarlo. El público percibió que el toro tenía palpable peligro y que pocos toreros de los cogidos se libraban de una herida, más o menos seria, como ocurría antes, y que los toreros no cometían a tontas y a locas las

excentricidades que tenían por costumbre cuando los pitones carecían de poder ofensivo.

Es natural que la temporada no haya sido brillante. Como ya dije en artículos anteriores, casi todos los toreros actuales han nacido en la época del toro mocho, y hasta que se amolden al de cuernos limpios necesariamente acusarán desconcierto. Los dies-

tros que surjan de ahora en adelante tendrán, lo quieran o no, que dejarse de efectismo y apoyarse en las normas clásicas, y dentro de ellas descollar su personalidad. Por ahí andará ya el jovencito que un día se destapará prendiendo la atención de las gentes. Y este jovencito volverá a llenar las Plazas, como las ha llenado este año — y de ello puedo dar fe —, no un jo-

vencito, sino un hombre maduro por los años que se llama Domingo Ortega, del que pronto tendremos que hablar por extenso para aclarar lo que ha significado su presencia en los ruedos este año.

Se engañan los que temen por el porvenir de la Fiesta. Lo temí yo estos años atrás. Estoy seguro de que si persisten, como es de esperar, las disposiciones gubernativas del año 1953, la Fiesta recobrará su prestigio y lo pasado será un episodio, una de las tantas vicisitudes que sufre todo lo secular. Nuestra Fiesta ha tenido enemigos temibles, desde un Papa hasta escritores de vario talento, pero siempre ha permanecido inmovible. Un rey, Carlos IV, la prohibió, y otro rey, éste intruso, José Bonaparte, para halagar al pueblo, la restableció, conociendo que nada estaba tan entrañado en las preferencias de los españoles como esta diversión tachada de bárbara, cuando ahora salimos con que ciertos deportes resultan más cruentos que los toros.

¿Y los aficionados? ¿Cómo podrá subsistir sin aficionados? Punto es éste el más oscuro y temeroso de todo el horizonte taurino. La evolución de los tiempos y de las costumbres hacen imposible el renacimiento del tipo de aficionado que hasta 1936 perduró. Hemos de confiar en que se formarán otros nuevos, con otras características, con otros modos, pero unidos a los antiguos por el mismo amor a la Fiesta, porque si afición es tanto como ahinco y eficacia, afición es una forma de amor, de dedicarse a algo con fe, con constancia, con desinterés, ¡sobre todo con desinterés! Y todo esto no lo puede atesorar un espectador adventicio, un curioso de aquello que los toros encierran de espectáculo. Se precisan los aficionados, los que en todo momento se preocupen de que la Fiesta se conserve lozana. Nadie pide estancamiento, ni mucho menos retroceso a tiempos que se fueron para no volver, que es lo que acostumbran a hacer los tiempos. Vengan en buena hora cuantas innovaciones, cuantos avances sean necesarios, pero siempre apoyados en una realidad: en el toro que no admitió nunca componendas hasta estos lamentables años. El toro es muy serio y se quiso convertirlo en un payaso. Ha recuperado su seriedad. Esperemos. No nos precipitemos en temerarios juicios. No nos dejemos ganar por pesimismo, ya que nos dejamos engatusar por vituperables fraudes.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

PASEILLO, 1954



«El primer paseillo que Dios envía...»

Aquí tenemos, de nuevo, cuando aún no se borraron de los ruedos de España las huellas de la última temporada, a los toreros que hacen el paseillo. Almería ha iniciado una tradición y la continúa con garbo y con éxito. Y contra las noticias de los partes meteorológicos que nos hablan de nieves en el Norte y ráfagas de viento siberiano sobre España, la ciudad andaluza afirma la tibia calidad de su clima, la inquietud por crear una estación invernal, y la tradición caliente y colorista de las corridas de toros.

Frente al desánimo de los agoreros — que no compartimos —, Almería levanta el airón de la primera corrida y del primer paseillo de 1954. Los nombres, para la historia taurina, son los del rejoneador Angel Peralta y los matadores Manolo Carmona y Enrique Vera. Y la fecha, el día 10 de enero.

(Foto Ruiz Martín.)

COMENTARIO TAURINO, por Antonio Casero



OIDOS SORDOS

Es corriente ver cómo el mozo de espadas o el amigo de tanda vierte sobre el oído del matador un chorro de consejos, que casi siempre conducen al fracaso.

Hay dos cosas que no se pueden dar sin que se pidan: un vaso de agua y un consejo.

Los toreros hablan
de todo menos de

TOROS



César Girón, visto por Córdoba

CESAR GIRON

ENTRENAMIENTO Y LECTURA.—«SANGRE Y ARENA».—QUERIDO POR CINCO.—LAS NOVIAS, EN EL CAMPO.—COMER PARA VIVIR Y VIVIR PARA COMER.—EL CONTRATO MAS FABULOSO.—UN ABRAZO PARA TODOS DESDE «EL RUEDO»



«Ahora estoy escribiendo el relato de mi vida para el cine. Además, yo seré el bueno y el malo de la película»



«Yo no quiero desafiar a nadie al volante; soy de lo que no se puede hablar aquí»

—¿Qué vida haces durante el invierno, Girón?
—Entrenarme y leer.
—Entrenamiento.
—Todas las mañanas me voy a la Casa de Campo a hacer ejercicio.
—¿Consiste?
—En correr, desarrollar el organismo, estar siempre en postura.
—Literatura.
—Las obras de los grandes escritores.
—Ejemplo.
—Blasco Ibáñez.
—Obra.
—«Sangre y arena».
—Biblioteca de Girón.
—Muy copiosa. Es el dinero que más a gusto me gasto.
—¿Un torero necesita leer?
—Como todo el mundo.
—¿Aficción a escribir?
—Sí.
—¿Escribes?
—Ahora estoy escribiendo el relato de mi vida.
—¿Para un libro?
—De momento, para el cine.



«Ahí va un abrazo para que lo reparta a todo el mundo desde EL RUEDO (Potos Martín)»

—¿Protagonista en la pantalla?
—Si Dios me da suerte, yo. Esta sería una de las grandes ilusiones de mi vida.
—¿Película dramática?
—Hay dos protagonistas: el bueno y el malo.
—¿Quién hará de bueno?
—Yo.
—¿Y de malo?
—Yo.
—¿En qué papel te ves mejor?
—Cara de malo no tengo.
—Y corazón?
—Eso que lo digan quienes me rodean.
—César Girón.
—Amante a la nobleza y a la lealtad.
—¿Físicamente?
—Me veo muy feo, pero querido.
—¿Por muchas o por una?
—Por cuatro: el capote, las banderillas, la muleta y la espada. ¡Cinco! Y mi madre.
—¿De lo otro?
—La cosilla anda un poquito difícil.
—He oído decir que a los toreros se les declaran.
—Pues yo no lo he conseguido.
—¿Amores?
—Mis novias están en el campo, adonde voy ahora para quererlas con el capote, las banderillas, la muleta y la espada... de pega.
—¿Edad?
—¿De mis novias?
—No, del novio.
—Diecinueve años.
—¿Otra característica de Girón?
—Amante de las emociones.
—Emoción.

—Correr en automóvil conduciendo yo.
—Aquí se desafiaron Ordóñez y Aparicio.
—Yo no quiero desafiar en eso a nadie; soy de lo que no se puede hablar aquí.
—¿Accidentes en la carretera?
—Ninguno.
—¿Eres inteligente?
—Regular. Cara de tonto no tengo.
—¿Momento en que demostraste mejor tu inteligencia?
—Cuando vine a España, de diecisiete años, manteniendo una cosa de hombre.
—De no haber sido esto, ¿qué te hubiera gustado ser?
—Querer serlo.
—¿Y después?
—Cirujano.
—¿De toreros?
—Me hubiera sido igual. De cual-

to, se nos va el tiempo queriéndonos imponer.

—¿Tienes miedo a la vida?
—En ningún instante. Dios le trae a uno a este mundo y sería de cobardes no hacer frente a la vida.
—Tu lema.
—Practicar el dicho de «Haz bien y no mires a quién».
—¿Eres correspondido?
—En ciertos momentos, sí.
—¿Cuándo no?
—En los momentos más precisos no fui correspondido.
—Momento.
—No le di demasiada importancia porque consideraba entonces que me dejaba vencer.
—Girón, en una palabra.
—En dos: amor propio.
—¿Hasta dónde te propones llegar?
—Hoy hasta Salamanca, en cuanto termine este diálogo. Voy a visitar a mis «novias», que me esperan.
—Di algo a tus compatriotas desde aquí, ¡hala!
—Les diré que a finales de este mes iré a darles un abrazo.



El torero venezolano, una vez interrogado por el periodista, fué en busca del coche para emprender la marcha rumbo a Salamanca, donde le esperaban sus «novias»

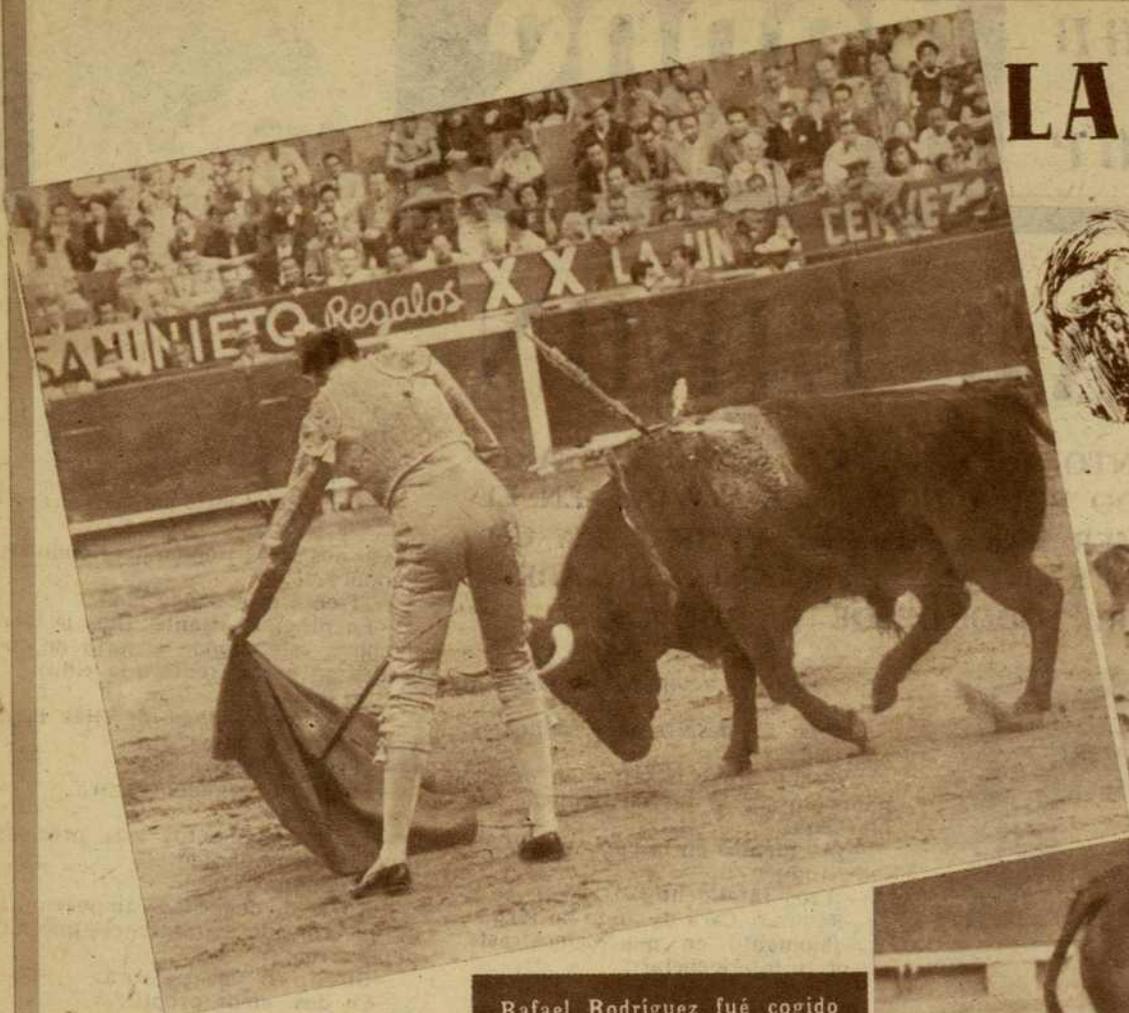
quier modo, un cirujano vive de emociones.
—¿Vanidoso?
—No.
—¿No domina el artista al hombre?
—No.
—¿Vives bien?
—Hombre, lo mejor que puedo. Hay que vivir para comer y comer para vivir.
—¿Cifras todo en el estómago?
—En cierto y determinados momentos, sí.
—¿Comes mucho?
—Regular. Con esto del miedo se quita el apetito. Y como se pasa tan-

—Enviáselo desde aquí y te ahorrarás la travesía.
—Es que, además, voy en busca del contrato más fabuloso que se ha hecho en «eso».
—Cifra.
—Treinta mil dólares.
—Regreso.
—Febrero.
—Despidete.
—Dándole a usted un abrazo para que lo reparta a todo el mundo desde EL RUEDO.
—Venga.
—Ahí va...

SANTIAGO CORDOBA

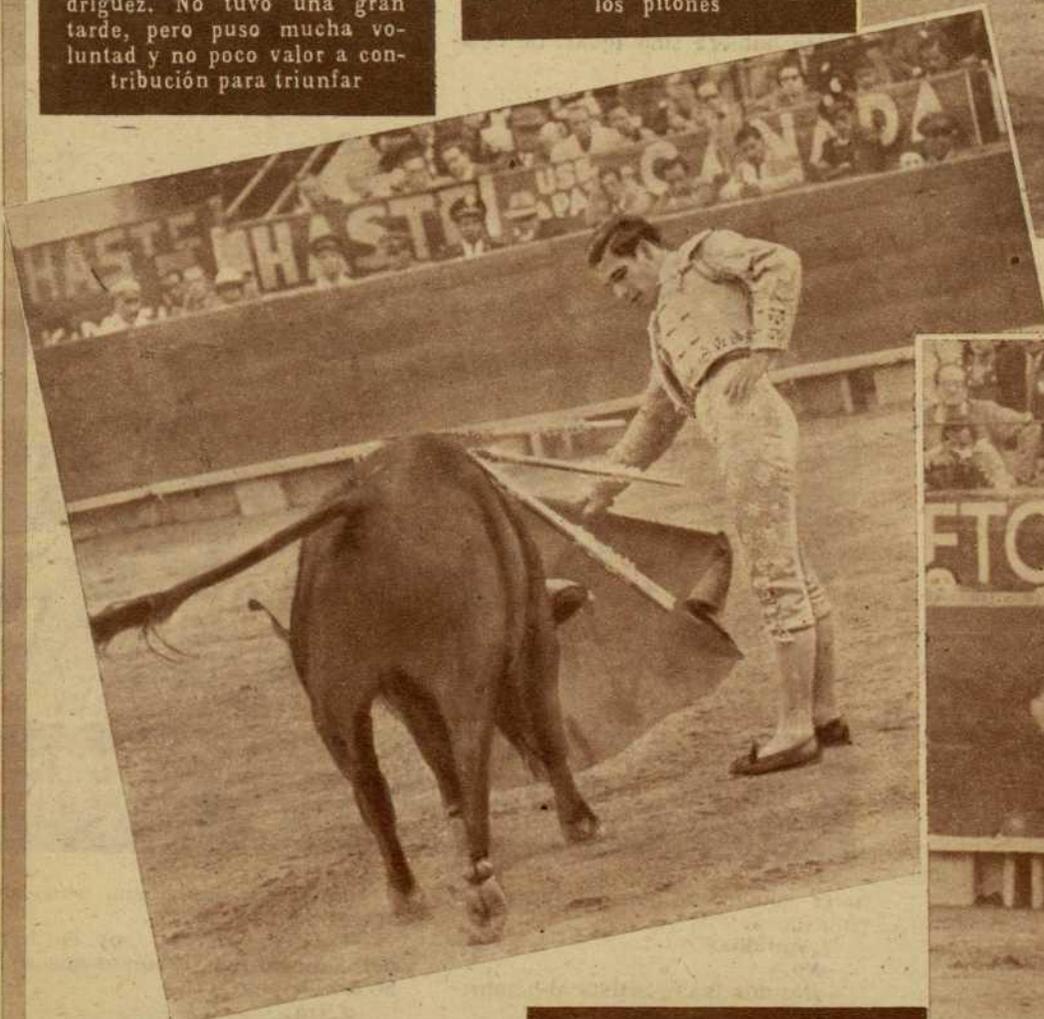
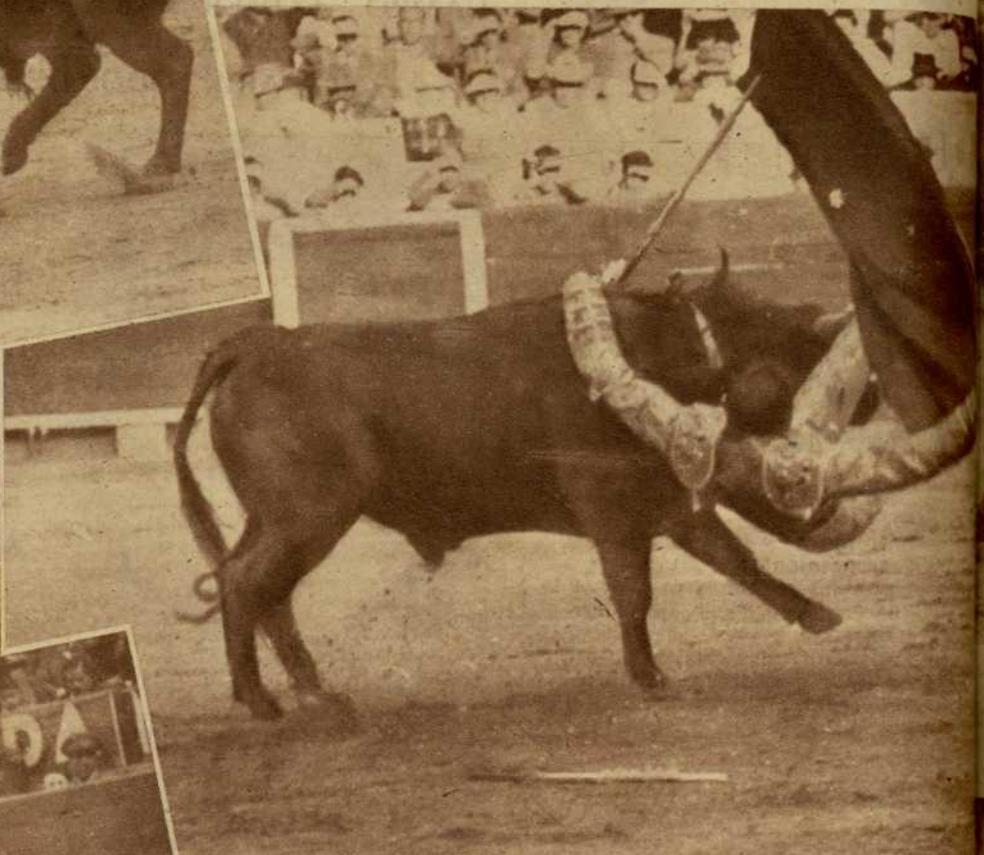
LA TEMPORADA

Día 3.— En la MONUMENTAL.
Toros de Pastejé para RAFAEL
RODRIGUEZ, JESUS CORDOBA,
"CALERITO", "EL RANCHERO"
"PEDRES" Y "ANTOÑETE"



El primer matador de la corrida organizada a beneficio de la Asociación de la Protección a la Infancia fué Rafael Rodríguez. No tuvo una gran tarde, pero puso mucha voluntad y no poco valor a contribución para triunfar

Rafael Rodríguez fué cogido durante la faena de muleta. Afortunadamente no tuvo consecuencias graves la voltereta. El matador, muy animoso, siguió toreando muy cerca de los pitones

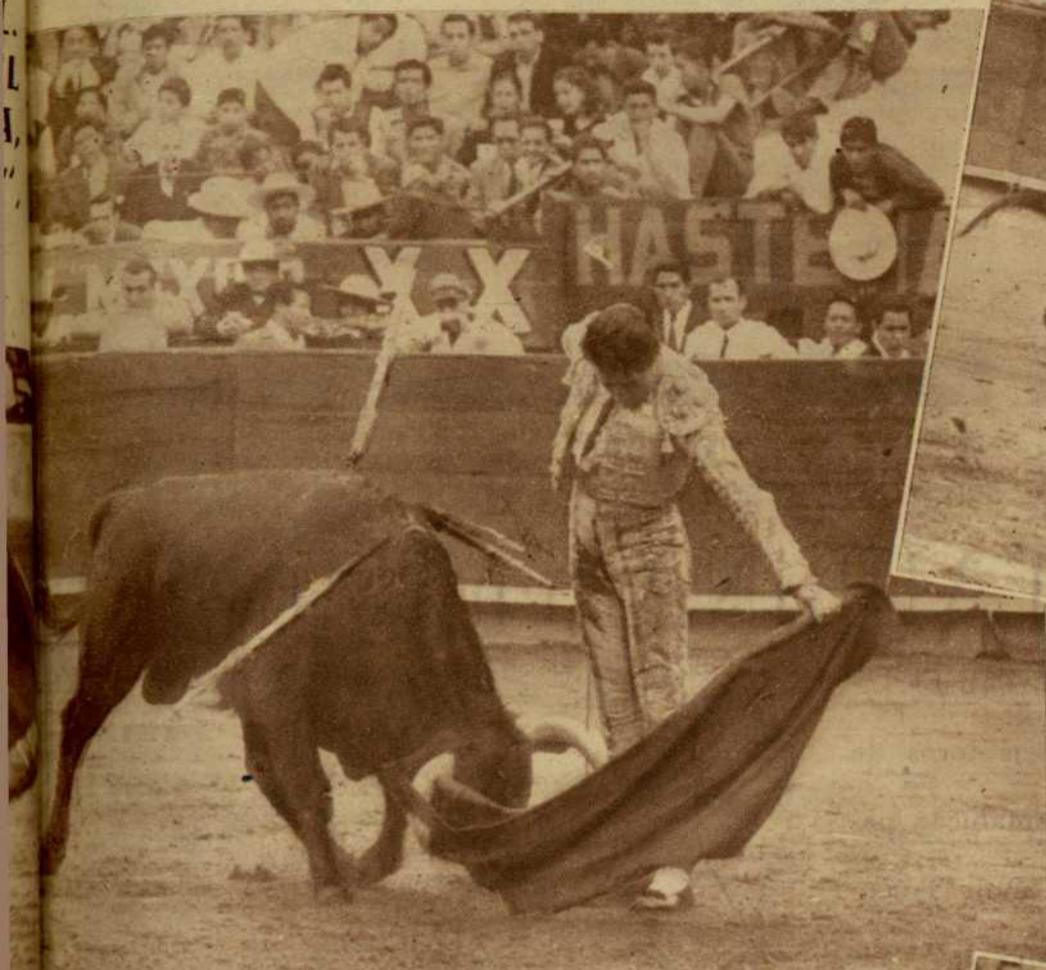


El segundo toro de Pastejé llegó muy suave al último tercio. Jesús Córdoba aprovechó bien la coyuntura y toreó con temple y mucha finura. La faena fué larga y variadísima

Jesús Córdoba logró entusiasmar a los espectadores que llenaban las localidades de la Monumental. Toreó magistralmente, mató muy bien y, después de cortar una oreja, dió dos vueltas al ruedo



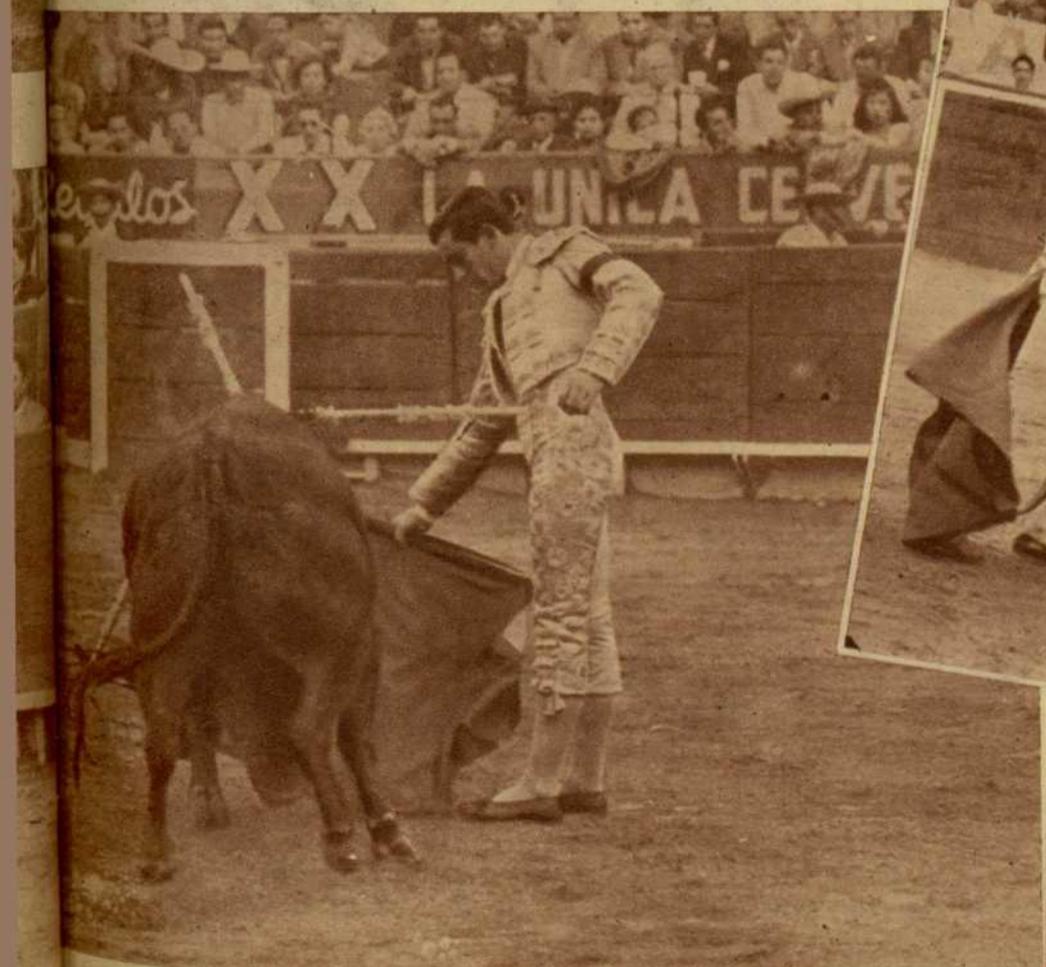
AURINA EN MEJICO



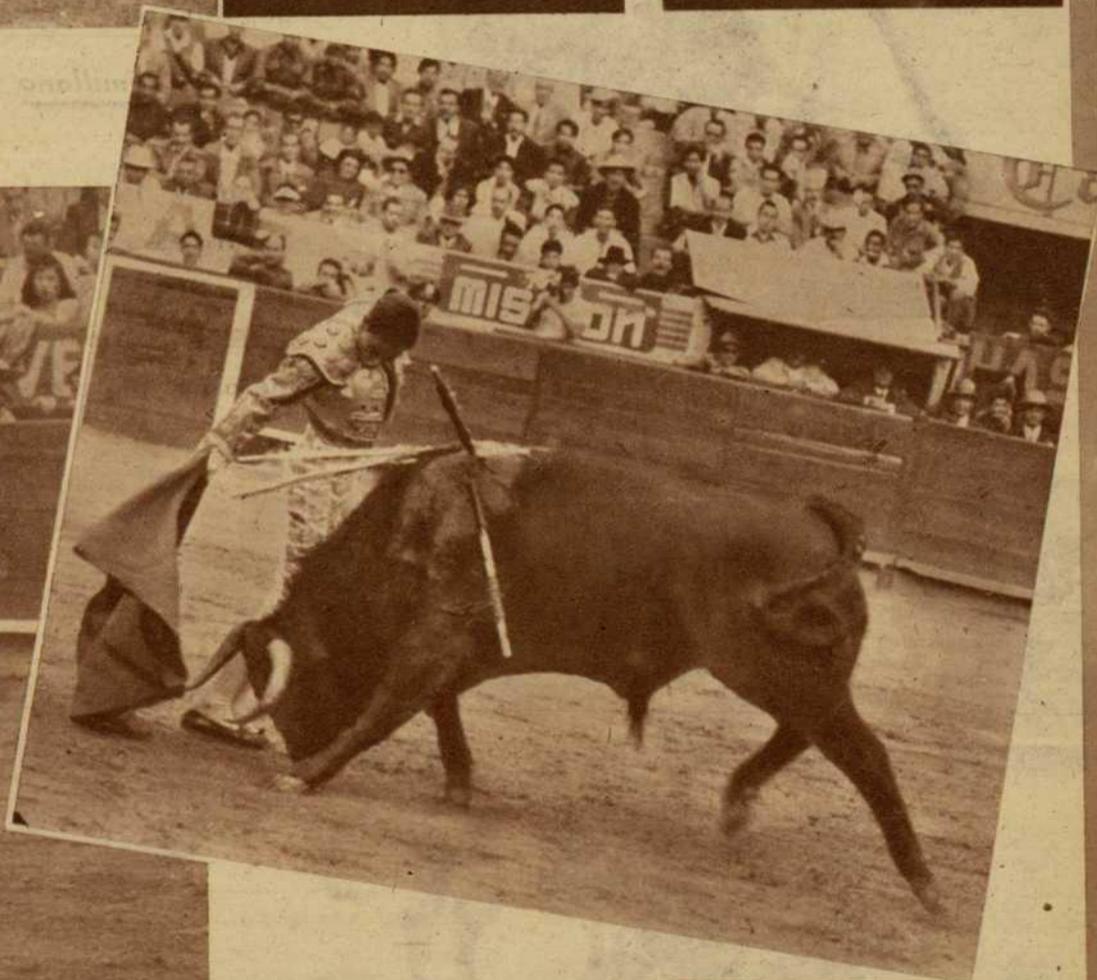
Uno de los magníficos naturales de «Calerito» al tercero. El cordobés hizo una faena muy artística, mató de un estocornazo y fue ovacionado con entusiasmo por la excepcional faena



El toro que correspondió a Jorge Aguilar llegó muy agotado al último tercio. «El Ranchero» tuvo que porfiar mucho para conseguir algunos buenos muletazos. Fue aplaudido y salió al tercio

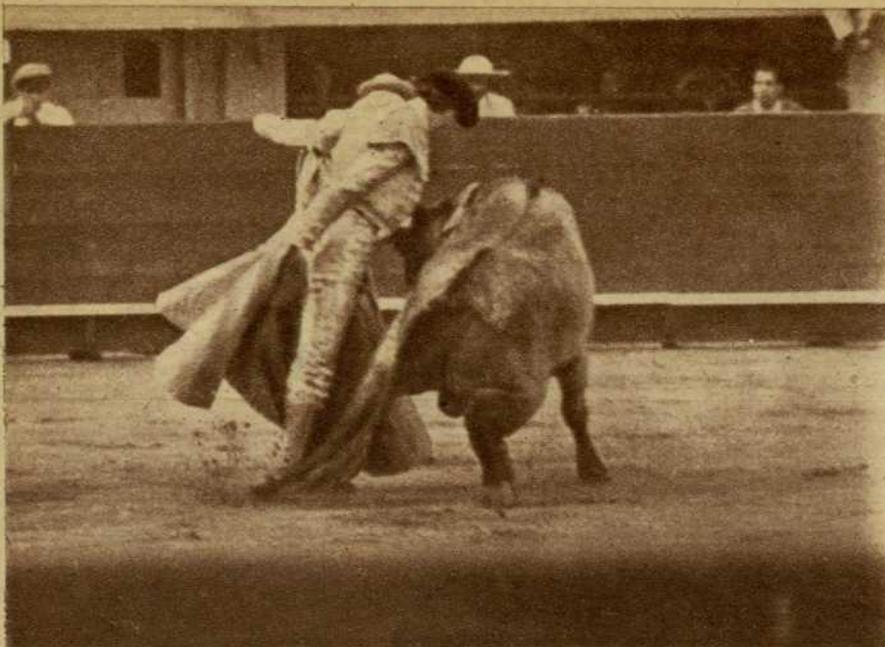


«Pedrés» estuvo muy valiente, citó siempre desde muy lejos y se pasó al astado a pocos centímetros de la faja. Mató muy bien, cortó dos orejas, dió la vuelta al ruedo y salió al tercio

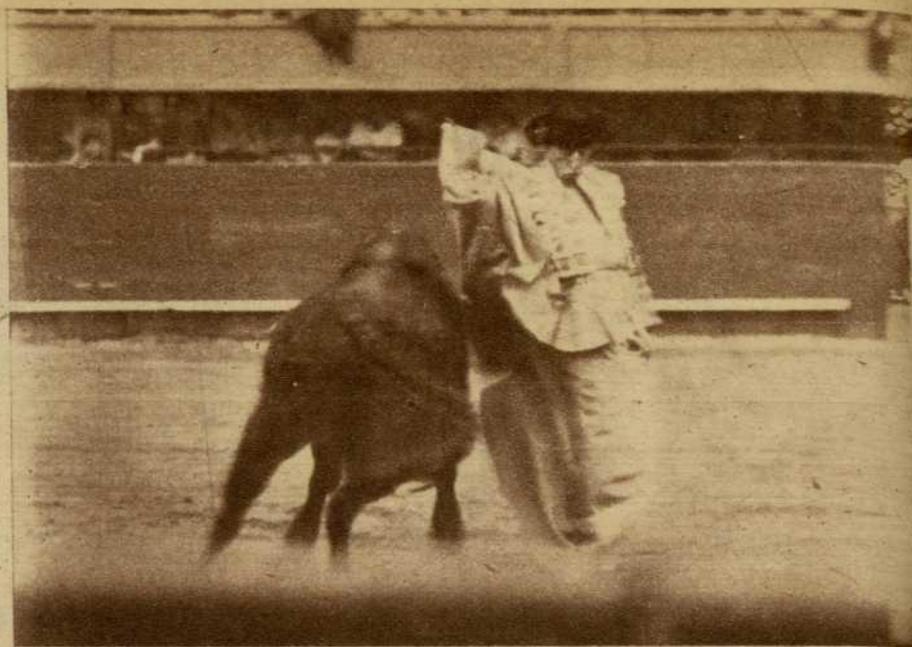


«Antoñete» hizo una faena que puede ser puesta como ejemplo de temple y mando. Hubo pases prodigiosos, y como además mató bien, cortó la oreja y dió varias vueltas al ruedo

(Fotos Uifra Gráfica)



Abrió la terna de El Tero Héctor Saucedo, que regaló un toro — fenómeno que se repite todos los días en las plazas mejicanas y en ocasiones el regalo es de dos toros— y en los tres tuvo una buena actuación



Manolo Vázquez ha caído muy bien dentro de los gustos del público mejicano y ha conseguido varios éxitos muy estimables; en esta corrida también regaló un toro del hierro de Xajay, al cual mandó al desolladero sin ninguna de las orejas

LA TEMPORADA TAURINA en MEJICO



Otro de los momentos de Manolo Vázquez en la faena al toro de regalo que ofreció al público mejicano en la corrida del día 3. Esta costumbre de los toros de regalo es sintomática y habrá que pensar en ella con detención. ¿No les parece?

Día 3.—En El Tero, seis toros de Coaxamalucan para Héctor Saucedo, Manolo Vázquez y Jumillano

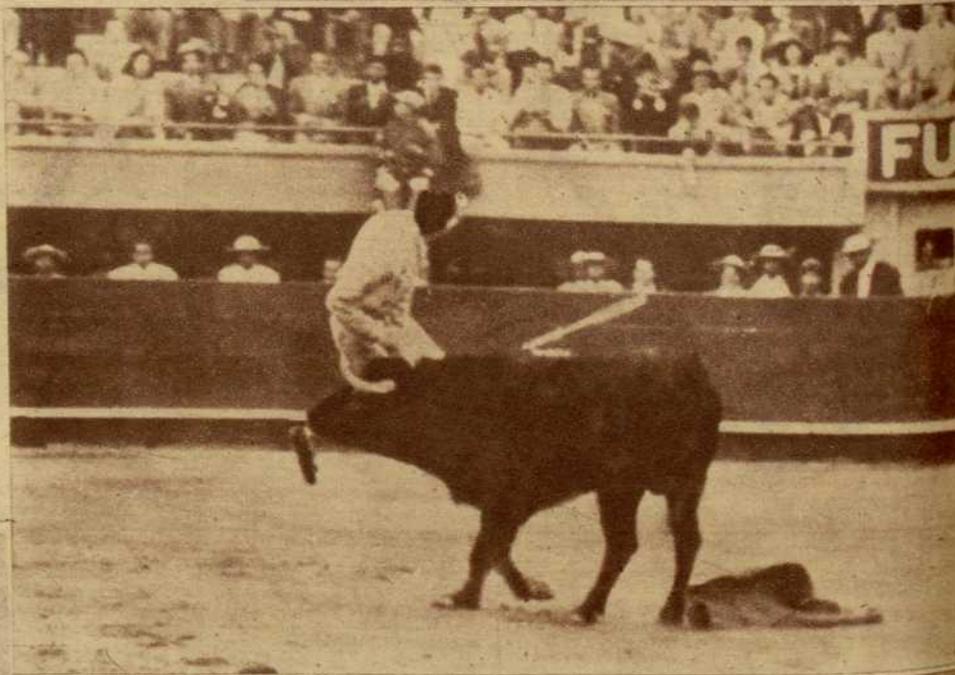
Vázquez le cortó las orejas a un toro de regalo, y Jumillano sufrió numerosos puntazos



Un natural de «Jumillano» frente a la cámara de los noticieros; porque en la foto, tan curioso como el pase resulta el fotógrafo, que se encuentra fuera de la barrera, y hasta el niño —aprendiz de espontáneo—, que saca una pierna



«Jumillano» en otro momento de la faena que, con todos los honores, hizo a su enemigo de Coaxamalucan corrido en tercer lugar en la corrida del día 3; pero la buena faena quedó malograda por el defectuoso matar; epidemia muy actual



En el sexto toro, «Jumillano» fué cogido —y justamente el fotógrafo del fondo no miraba ahora en su dirección!—; pero lo que fué una impresionante cogida quedó en un susto, por fortuna, sin consecuencias graves
(Fotos Cifra Gráfica)

“MACHAQUITO”

CUMPLIO SETENTA Y CUATRO AÑOS



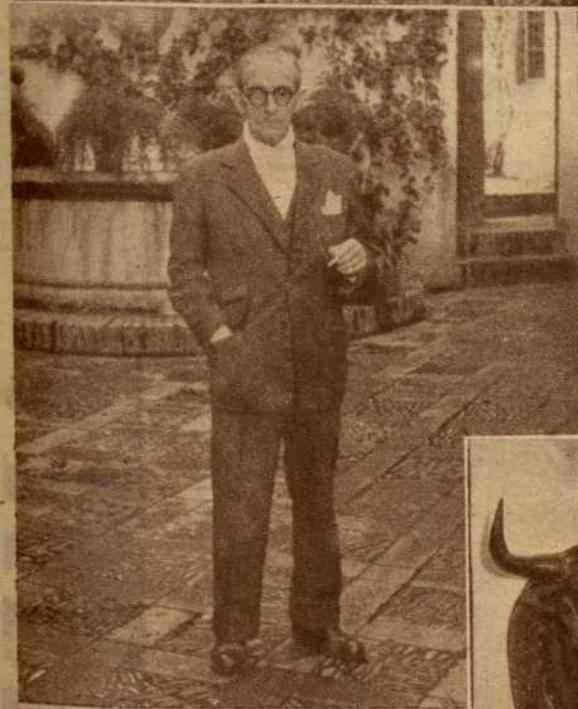
Con su esposa, doña Angeles Clementson, y su hermano político, en el hogar

EN la fecha de su cumpleaños —el 2 de enero de 1880 nació el famoso diestro— hemos querido que el fotógrafo obtenga esta colección de testimonios gráficos de la intimidad hogareña de don Rafael González Madrid. “Machaquito” acaba de cumplir setenta y cuatro años. Se han cumplido también recientemente cuarenta años de aquella tarde —16 de octubre de 1913— en que el célebre diestro de Córdoba dijo adiós a los públicos en la Plaza de Madrid, tras de ceder en ceremonia de alternativa al coloso Juan Belmonte y García, el toro “Larguito”, negro, de Olea.

“Machaquito” ahora, alejado del ambiente taurino, vive las horas de su retiro rodeado de su esposa, de sus hijos, de sus numerosos nietos... Allí, en su casa del Campo de la Merced —casa de traza torera, en la que habitaron antiguos lidiadores— vive “Machaquito” los días de su vejez, entre preciados trofeos, conquistados por su valor y por su hombría. Allí, en un rincón de preferencia, la escultura que el genial Mariano Benlliure —el “ilustre alfareo”, en frase de “Don Modesto”— supo modelar un día, inspirado por una faena apoteósica del maestro: “La “estocá” de la tarde.”

Don Rafael González Madrid —uno de los añejos prestigios de la torería que nos van quedando—, en estos crudos días del invierno cordobés, apenas si sale a la calle. Junto a su familia y al calor del hogar departe en los atardeceres con los amigos que hasta su casa llegan para “echar un párrafo”. Habla poco de toros el antiguo lidiador, cuya fama no ha logrado empañar el paso del tiempo. Sólo cuando le visita algún viejo amigo o algún compañero de riesgos y de afanes sale a relucir este tema, que fué centro y motivo de su vida. O cuando algún curioso periodista —muchos, nacionales y extranjeros, llegan hasta la casa del Campo de la Merced para admirar “de cerca” al gran “Machaco”— inquiera su opinión sobre la Fiesta o reclama el relato de viejas hazañas en los táuricos redondeles. Y aun cuando esto ocurre, “Machaquito” —cuyos menudos ojos se animan bajo el grueso cristal de las antiparras— ha de tener al lado un “asesor” —amigo o familiar— que vaya recordándole hechos y fechas, porque Rafael González se ha hecho flaco de memoria, y cuanto hizo en los ruedos ha ido para él difuminándose en la nebulosa de los años...

“Machaquito” ha cumplido setenta y cuatro años. La efemérides, celebrada en la intimidad de su hogar, hemos querido registrarla con esta colección de fotos que ilustra esta página. Las últimas fotos que del gran lidiador se obtuvieron en la presente fecha. Por no demás, no hemos querido molestar su atención con preguntas más o menos impertinentes. El sabe bien de nuestro afecto. Y de nuestro deseo, sinceramente sentido, de que en el goce íntimo de la paz de su hogar y de la amistad entrañable de cuantos le quieren, le admirán y le respetan cumpla muchos años más.



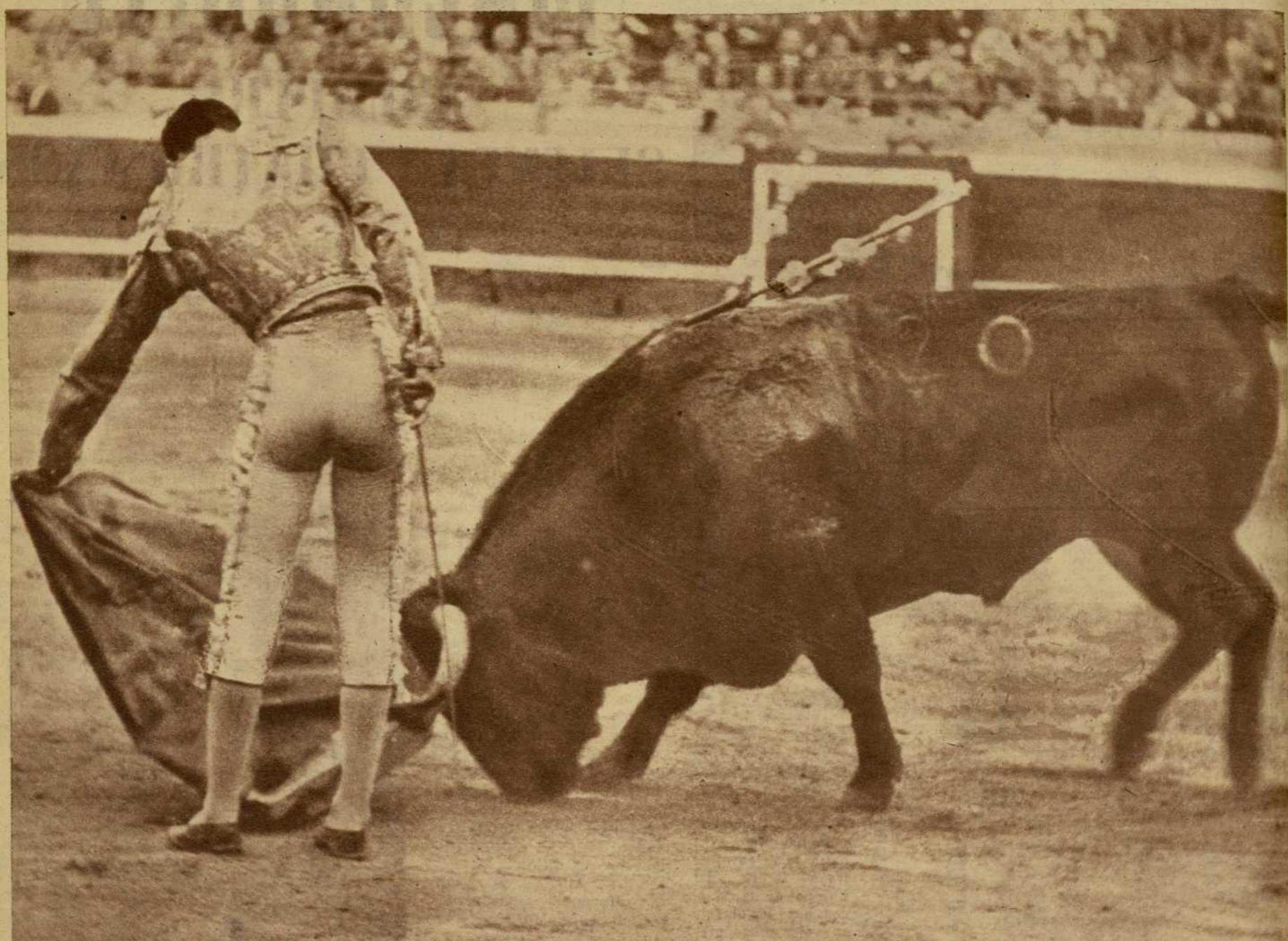
Rafael González, «Machaquito», en el patio de su casa, de traza torera, del Campo de la Merced, pasa los días de su vejez entre preciados trofeos, conquistados en días triunfales



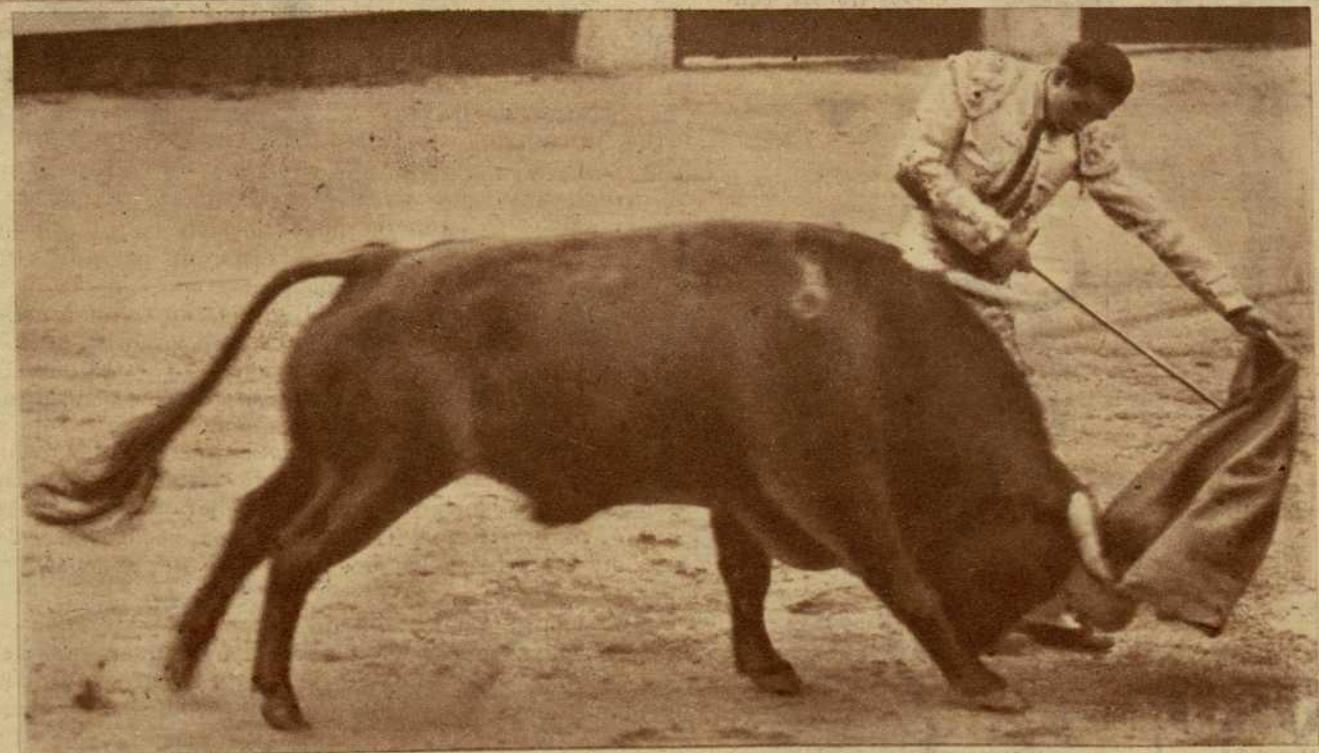
«Machaquito», bajo la cabeza disecada del toro de su alternativa (Fotos Ladis)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

EMILIO ORTUÑO

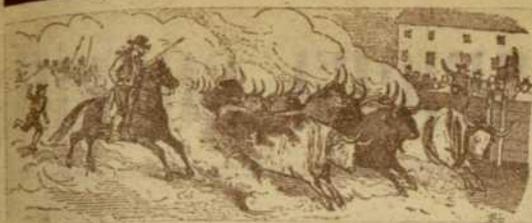


ESPAÑA



AMERICA

JUMILLANO, EL UNICO: EJECUTANDO EL PASE NATURAL, FONDO Y BASE DEL TOREO



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XII

"BROCHO" Retinto. Bien presentado. Divisa encarnada y caña. Ganadería, don Manuel Aleas. Toro que salió al ruedo en la corrida madrileña del 9 de septiembre de 1849 para ser lidiado por las cuadrillas a las órdenes de Francisco Arjona Herrera, "Cúchares". Por huir de los lidiadores de a pie y de a caballo fué condenado a los perros de presa y luego indultado a petición del público.

El hecho de que los espectadores de una corrida soliciten de las autoridades el indulto de un toro, admirados de su bravura, es un suceso que antaño se daba con harta frecuencia, especialmente en el segundo tercio del siglo XIX, la época quizá más brillante de la ganadería brava.

Pero que la muchedumbre congregada en un circo taurómico solicite el perdón de un toro manso que huye de peones y jinetes, es un caso tan insólito que lo reputamos como único en la historia de la Fiesta, siendo ésta el motivo por el que "Brocho" figure en la galería de toros famosos.

Desde que este animalito salió al anillo dió marcadas muestras de mansedumbre, no se logró hacerle cumplir en el primer tercio de la lidia y, por tanto, el presidente lo condenó a la infamante pena de los perros de presa.

Salieron éstos y el toro reaccionó ante ellos con tal denuedo que en un momento dejó fuera de combate a los primeros que se le acercaron. Sacaron nueva pareja y corrieron idéntica suerte, quedando en la arena muertos o mal heridos, sin que ni uno solo consiguiese morder la piel del colmenareño.

En vista de que las bien manejadas defensas del animal terminaron con todo el repuesto de los enfurecidos canes, el público, compadecido del pobre animal, que tan bravamente hizo frente y venció en el combate, pidió le fuese perdonada la vida, y el presidente, no menos admirado que los espectadores, accedió a ello, siendo "Brocho" retirado al corral en medio de atronadores aplausos. Tal vez el animalito recibiese alguna vez en el campo la caricia de uno de estos sabuesos, y al verse en el ruedo rodeado de ellos reaccionó, obteniendo la victoria. Merced a ella figura su nombre en los anales de la Fiesta.

La ganadería brava de don Manuel Aleas fué, durante muchos años, una de las más renombradas de Colmenar Viejo; de las que dió a los circos mayor número de "toros de bandera" y de las más esmeradas en la presentación del ganado. Trátase de una piara de abolengo, y no de las con mayor acierto historiadadas por los tratadistas, pues son varios los que sitúan su fundación en los años de 1835 a 1838, manifestando a la vez que su base fueron las reses de Francisco Martínez, Vicente Perdiguero y Antero Martín.

El error de los que tal afirman es manifiesto, pues cuando don Manuel Aleas fundó su vacada, por el año de 1775, no existían las ganaderías de los señores citados, y hasta es muy posible que alguno de ellos no hubiese aun venido al mundo.

También se ofrecen dudas respecto a la antigüedad en Madrid de los toros de Aleas. Descartando a los escritores que la sitúan a mediados del siglo XIX, vemos que hay quien nos dice que tal suceso ocurrió el 5 de mayo de



Un toro de Alcas

1788, lo que demuestra que no debemos fiarnos únicamente de los carteles.

La tercera corrida de ese año de 1788 se anunció, efectivamente, para el 5 de mayo, pero suspendida por lluvia este día, y el 12, en que de nuevo fué anunciada, pudo verificarse al fin el día 19 siguiente, y en ella se lidiaron, cierto es, seis toros de Aleas, junto con otros tantos de Briceno y Santos; pero no eran nuevos en la Plaza los de nuestro ganadero, pues ya se habían jugado el año anterior en la quinta corrida, 18 de junio; y aún tenemos indicios que no eran nuevos en esta fecha, sin que podamos precisar la exacta.

Corta, muy corta, como otras muchas de aquel tiempo, debió ser en sus comienzos la piara del novel criador colmenareño, pues no viene a las corridas reales de 1789, se lidia muy poco su ganado en la última década del siglo XVIII, está ausente también su nombre de los carteles en las fiestas reales de 1803, y del exiguo número de cabezas que poseía después de la prohibición tenemos una prueba fehaciente.

Cuando en 1808 se quedó con la Plaza el Ayuntamiento, y el mayoral del mismo, Alfonso Hijosa, giró una visita a las dehesas colmenareñas en busca de ganado de lidia, sólo pudo comprar a don Manuel Aleas "diez toros", tantos que tenía para el objeto.

Pasados los revueltos tiempos de la guerra de la Independencia, y cuando ya algo sereno el charco, los criadores se preocuparon de fu-

estas campañas, esto es, en los años de 1814 a 1820, don Manuel Aleas reforzó su piara, y entonces sería cuando negociase con Vicente Perdiguero, que desde principio de siglo ya traficaba con las reses, pues, como es sabido, él fué quien vendió a la Junta de Hospitales aquel toro "Barbudo" que mató a "Pepe-Ilo".

Perdiguero —como antes su tío— recorría los criaderos de Salamanca, la Mancha y Aragón, adquiriendo hatos de ganado que luego lidiaba o revendía a ganaderos, y uno de estos lotes sería el que adquiriese Aleas, tal vez el oriundo de Manzanilla. Pese a este refuerzo, continuó prodigándose poco su nombre en los carteles de la Corte en los años de 1820 a 1835, habiendo temporadas en que no se lidia ningún toro —tal vez lo hiciese en novilladas, pero éstas no cuentan—; no concurre tampoco a las fiestas reales de 1829 y 1833, y en ese tiempo de 1835 a 1838, en que algunos tratadistas mal informados señalan como el de fundación, es en el que Aleas debió reforzar en mayor escala sus existencias con nuevas adquisiciones.

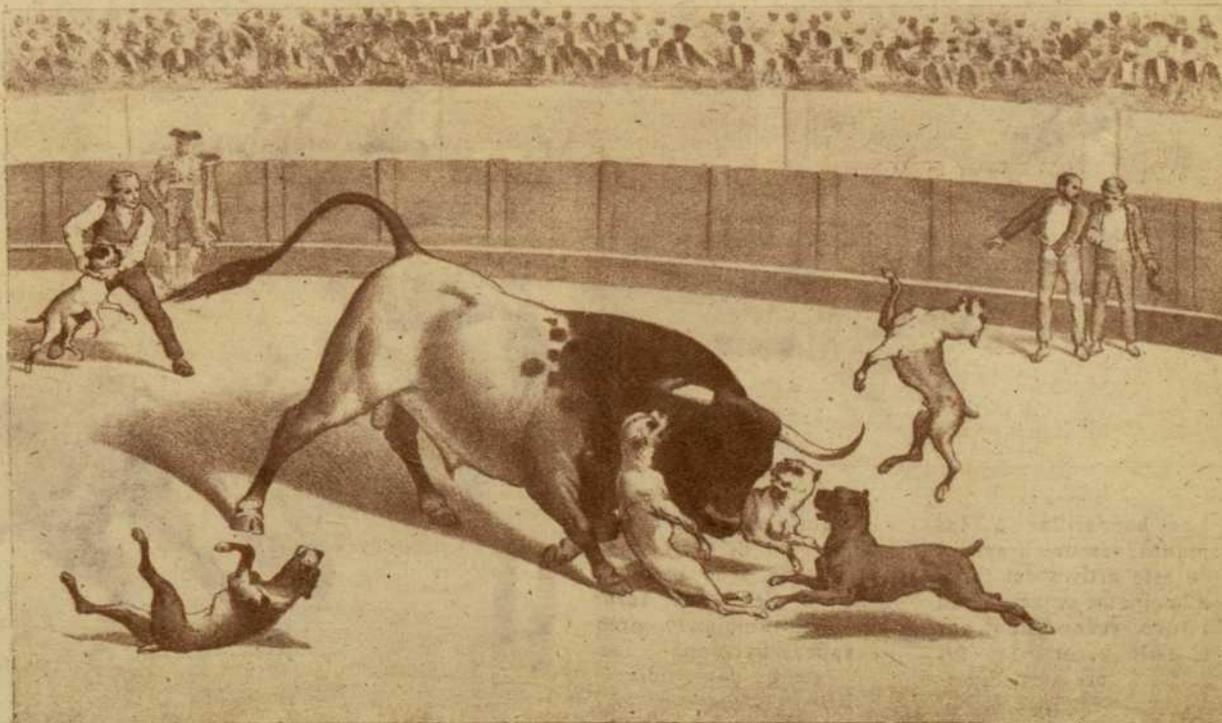
A partir de 1840, los toros de esta divisa toman incremento en la Corte y su lidia es tan frecuente como afortunada, por lo que los últimos años del fundador se ven mecidos por las auras de la popularidad.

Mal rato pasaría el buen anciano si le contaran la faena de su toro "Brocho"; pero si la providencia le hubiese prolongado la vida unos meses más —murió el 13 de junio de 1850— podía haber saboreado las mieles de la revancha, producida por su "toro de bandera", llamado "Regalón", que en nuestra Plaza compitió con los de Fuente, Torre y Rauri y Elías Gómez, venciendo por su bravura en toda la línea. Llegó a tomar 26 varas, dió 14 caídas y mató nueve caballos, conservando la misma bravura y nobleza hasta la muerte.

¿En qué fecha se lidió el toro "Regalón"? Son contradictorias las citadas por los historiadores.

A la vista tenemos un libro que señala el 30 de octubre de 1840; otro dice el mes de octubre —no señala día— de 1843, un tercero el 12 de mayo de 1851. Ninguno está en lo cierto: el famoso toro se lidió el "3 de octubre de 1850"; por consiguiente, fué el primero que dió el triunfo al nuevo propietario de la vacada, don Manuel García Puente y López.

CURRO MONTES



EL FRANCÉS al alcance de TODOS

El método más moderno de francés por correspondencia, especialmente estudiado para españoles

175 PTAS.

3 MESES CLASE DIARIA
3 DEBERES SEMANALES

Pida folleto gratuito al

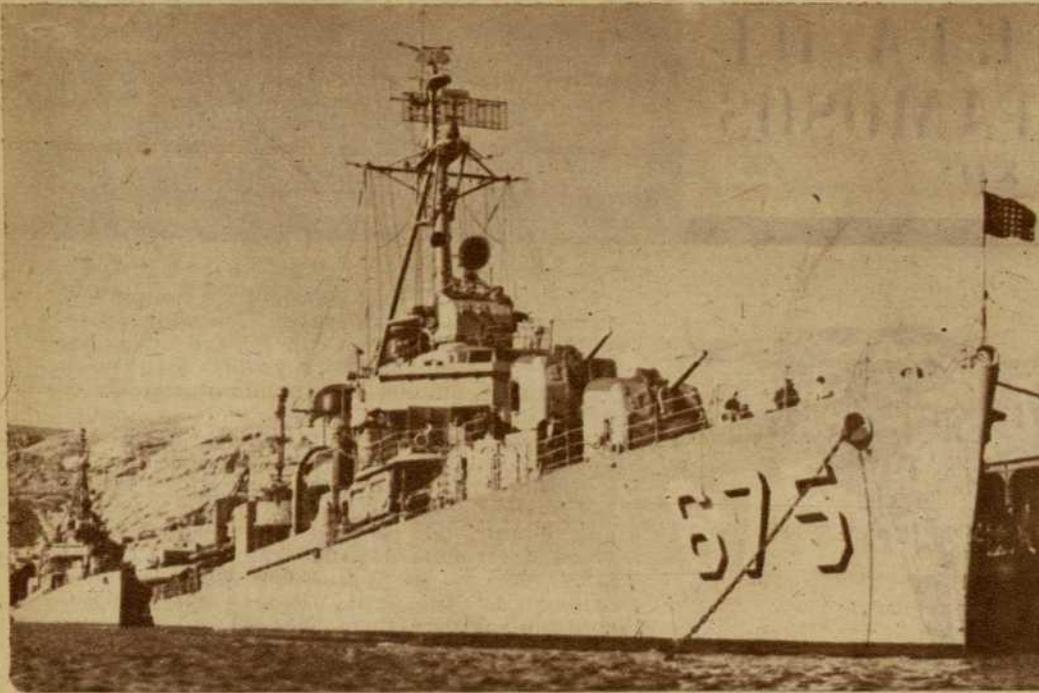
CENTRO CULTURAL HISPANICO-
FRANCES

Doctor Castelo, 32

MADRID

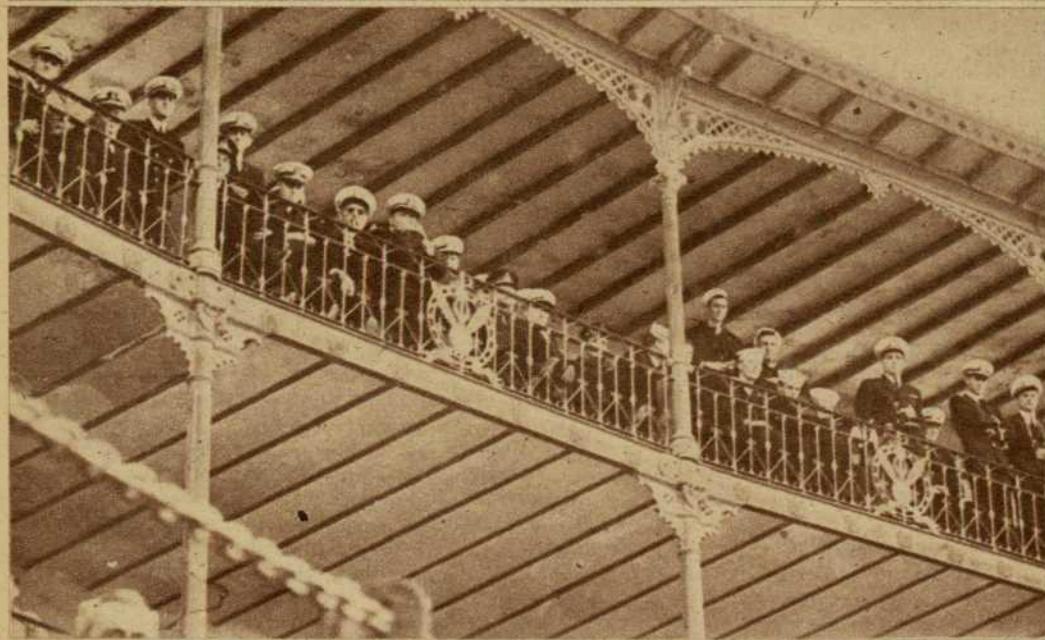
La primera corrida

Se lidiaron toros de Lisardo Sánchez, de Salamanca, para el rejoneador Angel Peralta y los matadores Manolo Carmona y Enrique Vera



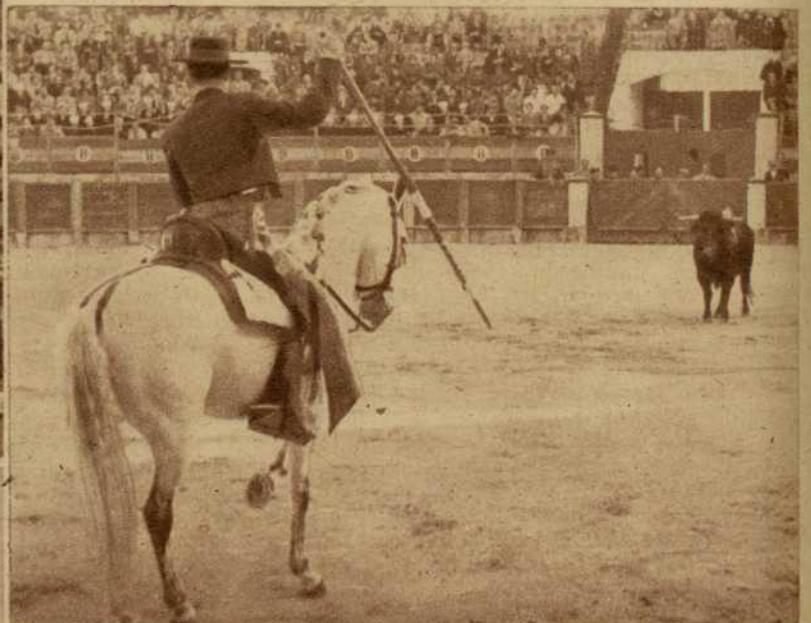
Los destructores norteamericanos «Hancock» y «The Sullivans», anclados en el puerto de Almería, proporcionaron animación marinera a la corrida de toros

El caballero en Plaza, Angel Peralta —que ha llegado en este difícil arte de la jineta a la más alta perfección—, saluda desde el centro del ruedo



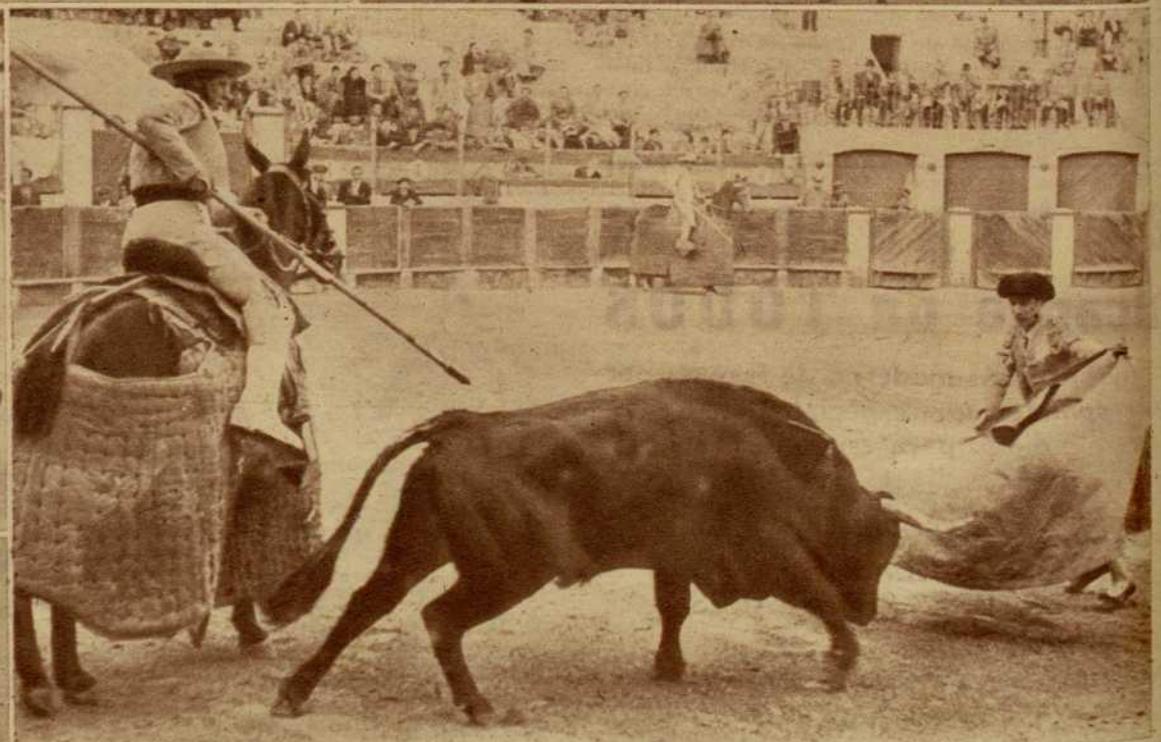
He aquí, en los palcos, los oficiales de los barcos surtos en el puerto y que —como buenos norteamericanos— cada día se aficionan más a las corridas

Un momento de la actuación de Angel Peralta, en la que el caballero, de frente, cita al toro para colocarle un rejón; el toro dobló de los rejones de muerte



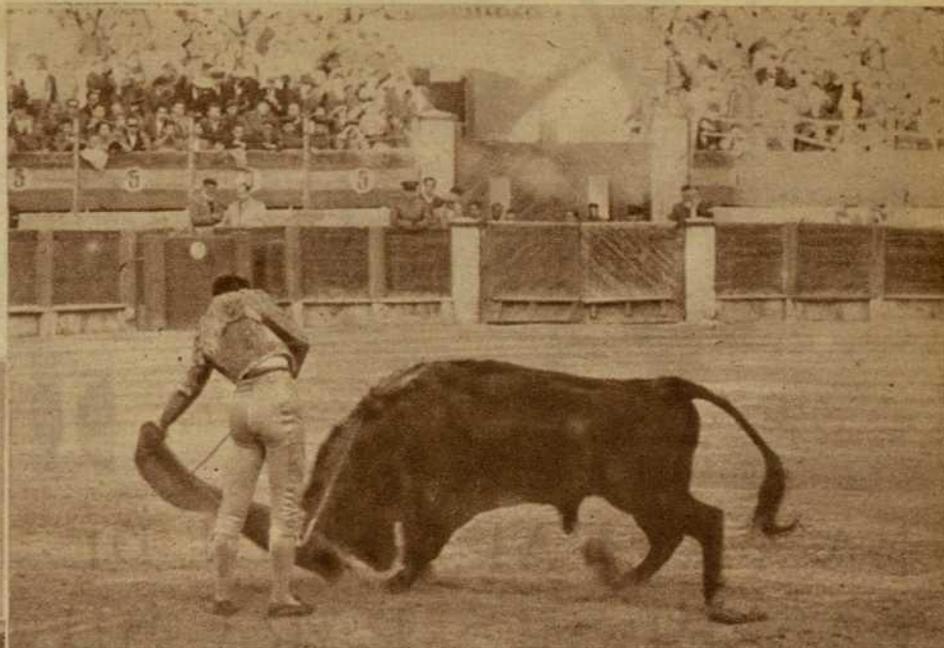
Las banderillas a dos manos, son una creación de este artista del toreo a la jineta; su actuación estuvo redondeada por el éxito y cortó las dos orejas

El quite es, desde luego, momento de lucimiento y adorno, si lo aconseja así la alegría del toro; pero es también —como explica Carmona— un recurso de la lidia

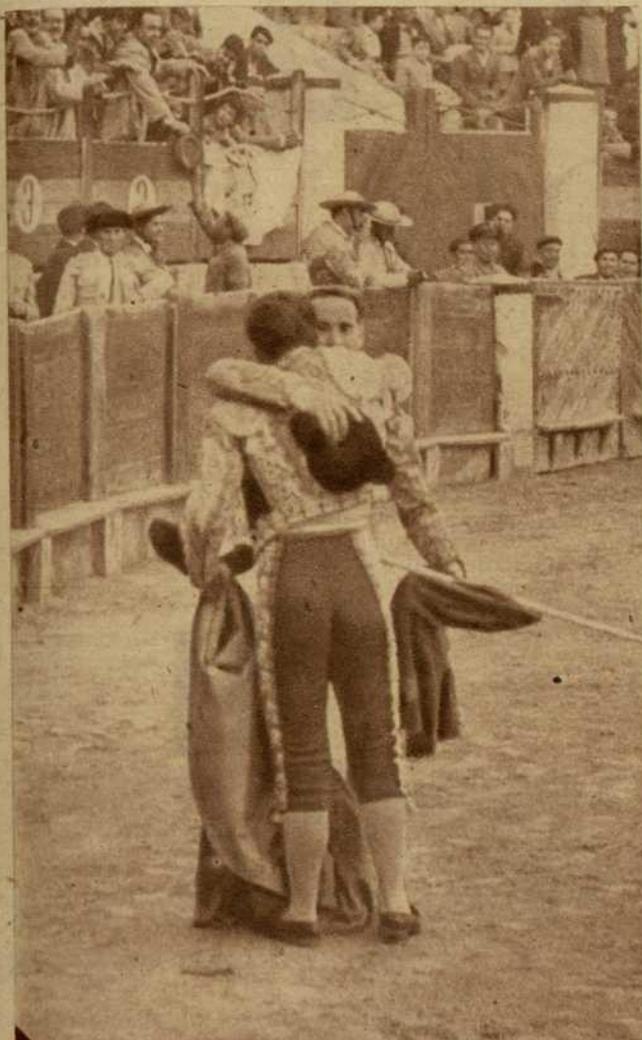


del año en ALMERIA

Peralta hizo una lidia extraordinaria y cortó las dos orejas; Carmona fué ovacionado, y Enrique Vera salió de la plaza a hombros



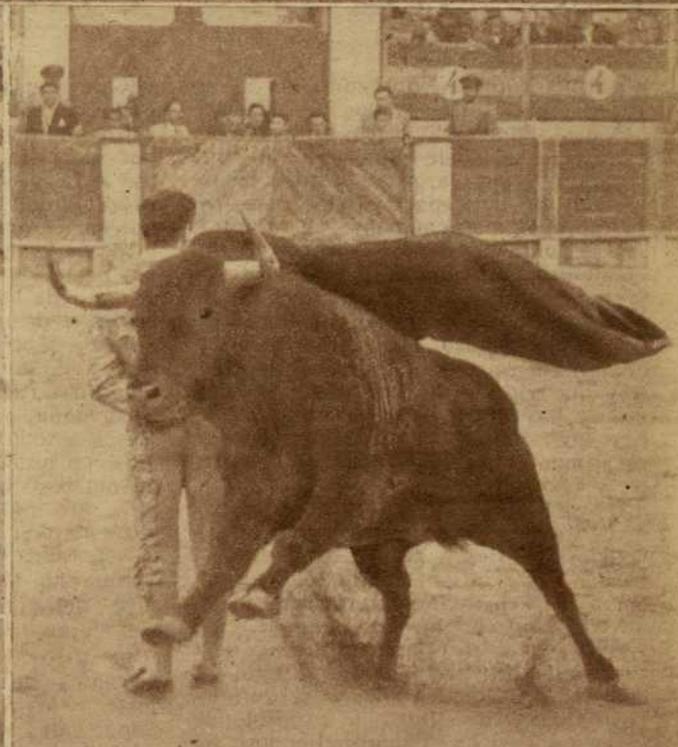
Manolo Carmona —primero de los toreros españoles que ha sacudido la modorra invernal— en un pase natural a uno de sus enemigos



Carmona premia con un brindis y un abrazo la labor de uno de los banderilleros de su cuadrilla que tuvo una lucida actuación a lo largo de toda la corrida



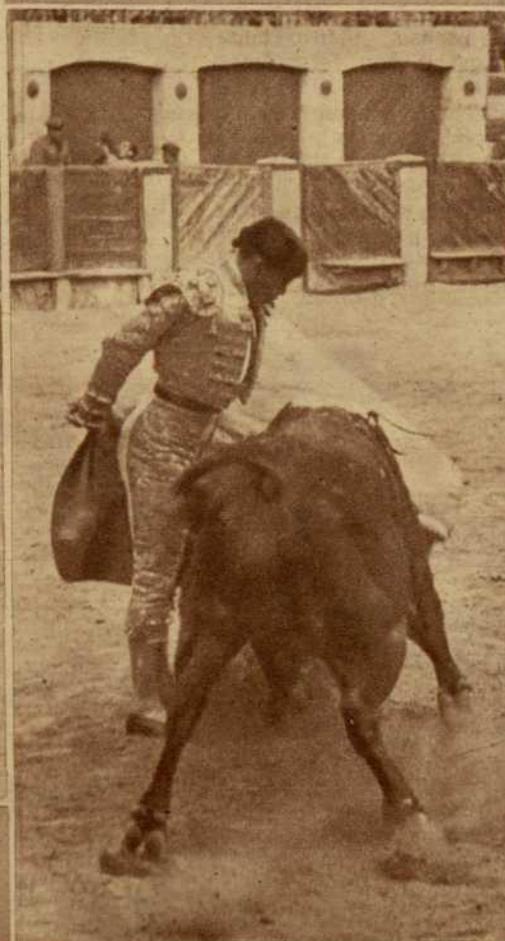
Enrique Vera explica la otra cara del quite, es decir, la del puro adorno que da alegría a la Fiesta y hace del tercio de varas el más vistoso... si es bueno



En el sexto toro —que no es ciertamente una hermana de la caridad—, Enrique Vera se ciñe en manoleínas: el muchacho saltó de la Plaza a hombros de la afición

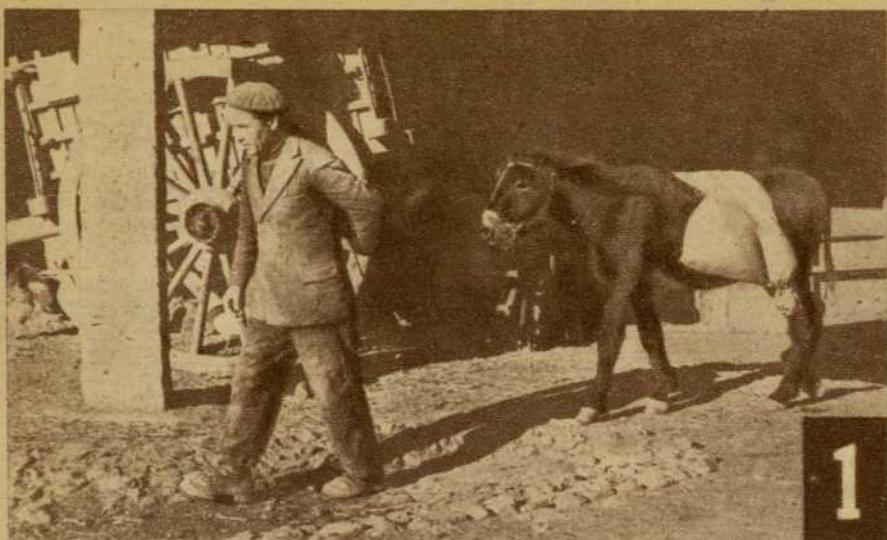


Otro de los momentos en que Enrique Vera puso de relieve su valerosa afición en la primera corrida del año; por eso recogió también las primeras ovaciones

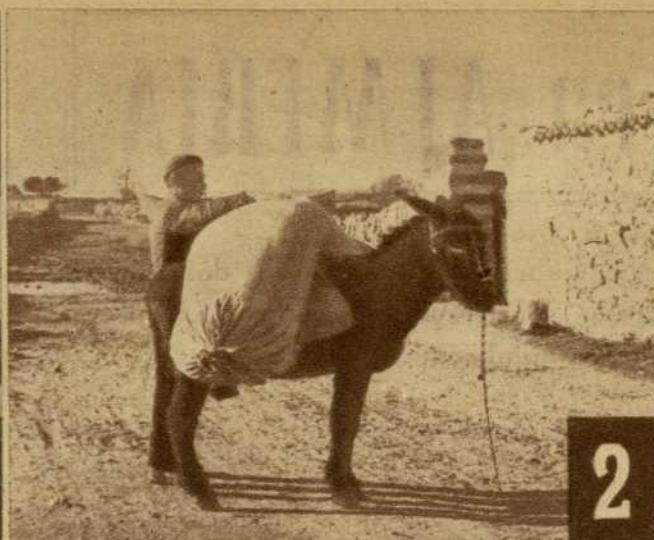


Alternó en quites el sobresaliente americano Sérvulo Azuete, al que vemos ceñirse en un quite por gaoneras. Daremos sobresaliente al notable sobresaliente

Y como en esta corrida todo fueron primicias, ofreceremos otra a nuestros lectores: el primer espontáneo de la temporada 1954 (Reportaje Ruiz Marín)



1



2

LA PREPARACION DE LAS RESES PARA SU LIDIA

MUCHO antes de quebrarse en el espacio el último toque de los clarines anunciando el fin de la temporada taurina, suele empezar en el campo charro una larga y costosa operación: la de ir preparando las reses para las próximas campañas. Y mientras las actividades de la mayoría de los elementos que componen el aparato de la Fiesta van poco a poco declinando, paralizándose después totalmente, para el criador de toros no existen ni la tregua, ni la tranquilidad, ni el reposo... Hay que vigilar día por día a los animales; hay que cuidarles con mimo, y hay que suministrarles, sin tacañería, el alimento necesario para su desarrollo y engorde.

No se improvisa el toro de lidia con la facilidad con que cualquier prestidigitador, mediante hábiles e ingeniosos trucos, hace saltar del fondo del sombrero o de la manga de la americana un gallo, un conejo, una paloma...

Para poder presentar una res en el ruedo se precisa, como mínimo, el transcurso de cuatro años si se lidia en novillada, y de cinco, si se pretende jugar en corrida, comprendiéndose en dichos años los nueve meses de gestación. Y durante aquel lapso de tiempo, suponiendo que el bicho alcance su madurez sin incidentes —que es mucho suponer—, ha originado cuantiosos sacrificios económicos, como también innumerables trabajos, desvelos y sinsabores, que el público aficionado nunca acierta a valorar.

Un animal de selección, cual el toro bravo, de bien acusadas características o particularidades para el fin a que se le destina —características que, a tra-

vés de distintas generaciones, han llegado hoy en día al máximo grado de refinamiento—, forzoso es reconocer que necesita atenciones especiales. Y ese celo y solicitud, ese escrúpulo y prodigalidad que inexcusablemente requieren la crianza y preparación del toro, se manifiestan de forma ostensible a lo largo de los dos últimos años de su vida. O sea, del paso de *eral-a utrero* y de *utrero a cuatroño*.

Desde septiembre hasta abril, ambos inclusive, no le faltan al toro dos espléndidas raciones de pienso: una, por la mañana, y otra, por la tarde. Ocho meses a todo plan: doscientos cuarenta días, en números redondos, en que, lo mismo bajo la lluvia, la nieve o la helada, los encargados de llevar la sobrealimentación a las reses —generalmente separadas por corridas— emprenden la marcha hacia los cerrados con las sacas del grano molturado y de la paja. Siendo curioso observar como barrruntan los animales el pienso bastante antes de su llegada, aproximándose a los comedores y moviéndose impacientes a su alrededor, con síntomas de ansiedad, rayana en glotonería.

Cinco kilos de pienso —bien de algarrobas, habas, garbanzos, yeros, etcétera—, aparte la paja, el heno y el pasto verde, consume diariamente cada res, adquiriendo gracias a ello un lustre, un trapío, un desarrollo y una presentación admirables.

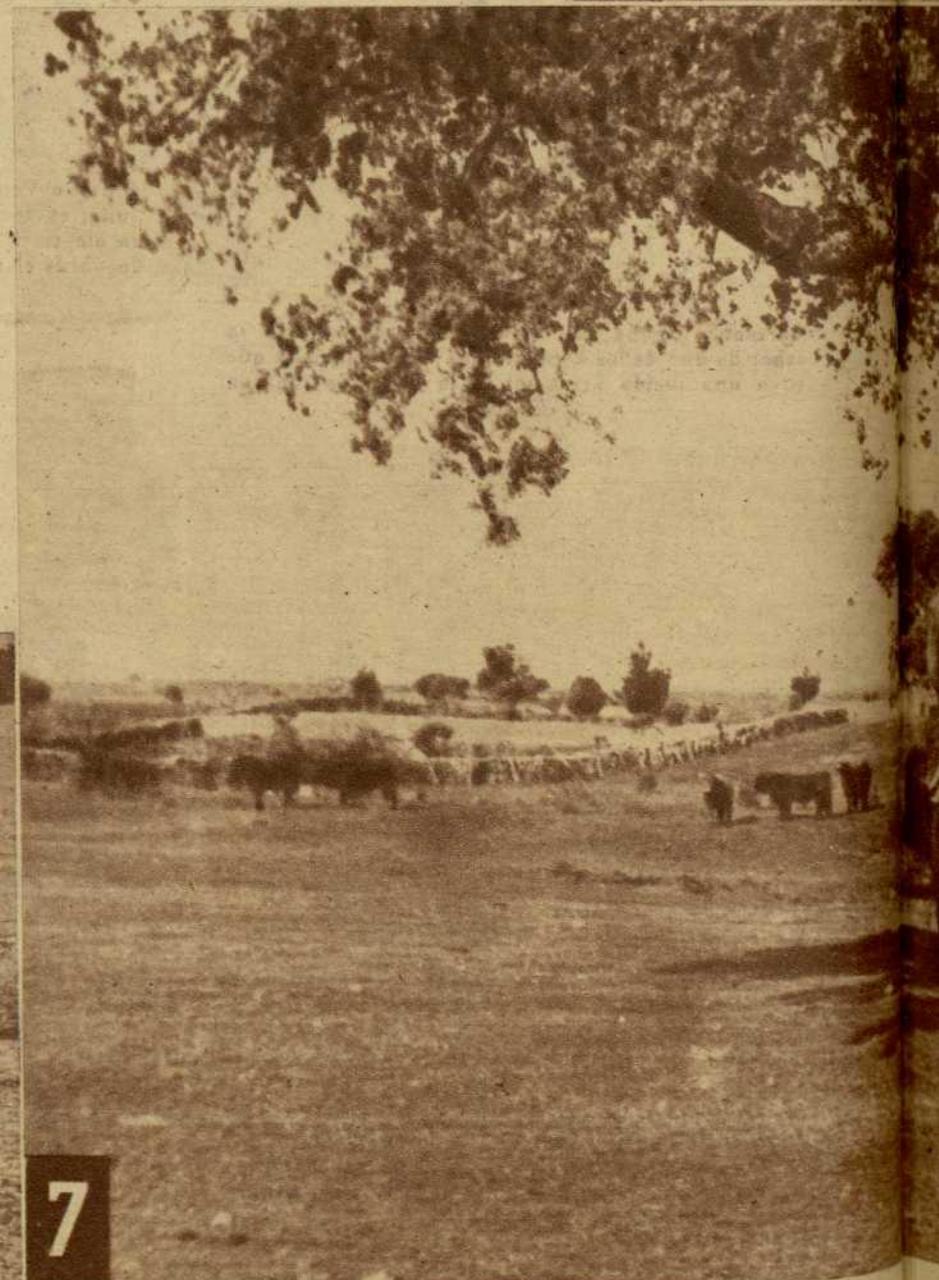
Mas lo que importa saber es que todo aquello no se logra por arte de birlibirloque. Pues cuando el novillo o el toro alcanzan su punto de sazón y

abandonan la dehesa o el cortijo han ocasionado al ganadero multitud de quebraderos de cabeza y un crecido desembolso.

El gasto originado por un novillo de tres años y cuatro hierbas hasta el momento de su venta —gestación, lactancia, sostenimiento y preparación—, habida cuenta del precio actual de los pastos y los piensos, puede valuarse, sin hipérbolo, entre 8.500 y 9.000 pesetas. Y el de un toro con cuatro años y cinco primaveras, entre 13.000 y 15.000. Sin embargo, hay todavía quienes dicen... que el toro es caro.

AREVA

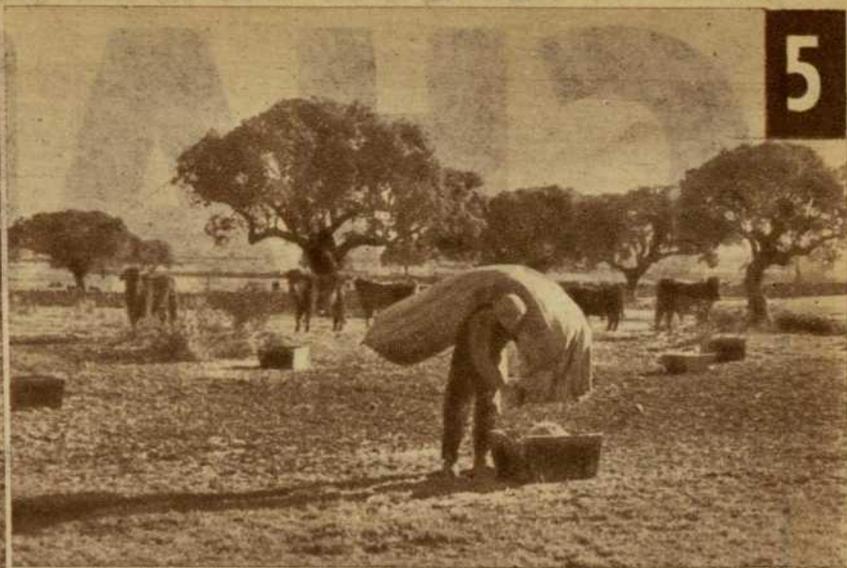
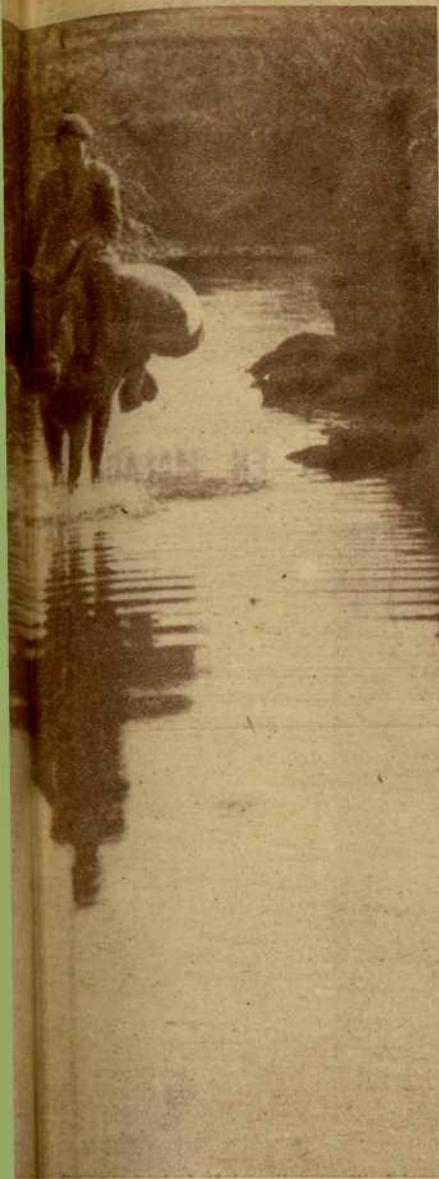
3



7



6



1

«Morito», como el famoso «Platero», de Juan Ramón Jiménez, es un asnillo «pequeño, peludo, suave»... Y al igual que aquél, «tierno y mimoso, pero fuerte y seco por dentro». Dos veces al día, durante ocho meses, hace «Morito» el siguiente recorrido: de la cuadra a la panera y el pajar; de éste, a los cercados de Hernandinos o del Hondajo, y regreso de nuevo a Villavieja

2

Con las abultadas sacas del pienso sobre sus lomos y encima de ellas José Manuel, el encargado de repartir el alimento a las reses de dos futuras corridas, apartadas en prados colindantes...

3

... camina «Morito» por ásperos atajos, angostas trochas y enfangadas lagunas hasta las mismas portilleras de las cercas...

4

... donde los bravos animales, barruntando la hora de la comida, esperan impacientes, alrededor de los comederos, el apetecible manjar que les conforta, vigoriza y desarrolla

5

Tras la harina cae la paja en los recipientes, formándose una sabrosa mezcla muy rica en calorías y, especialmente, en principios nutritivos

6

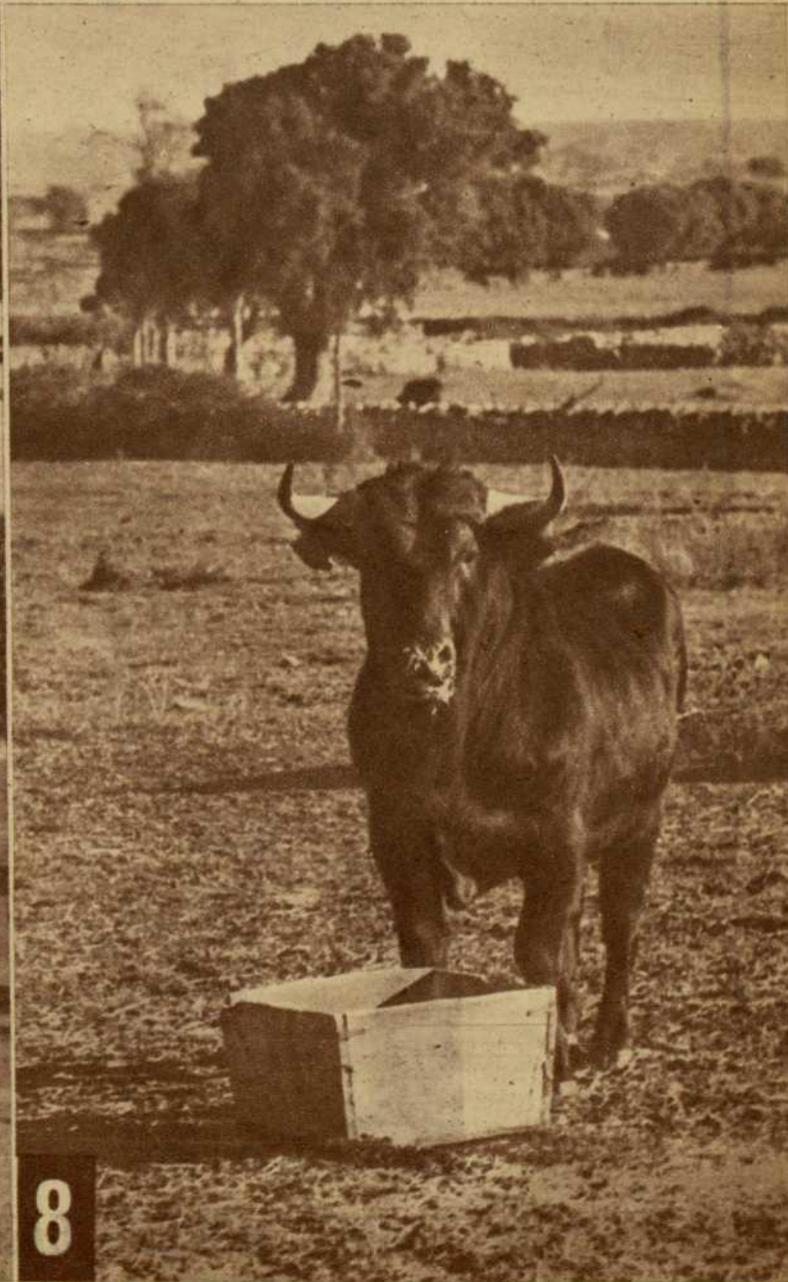
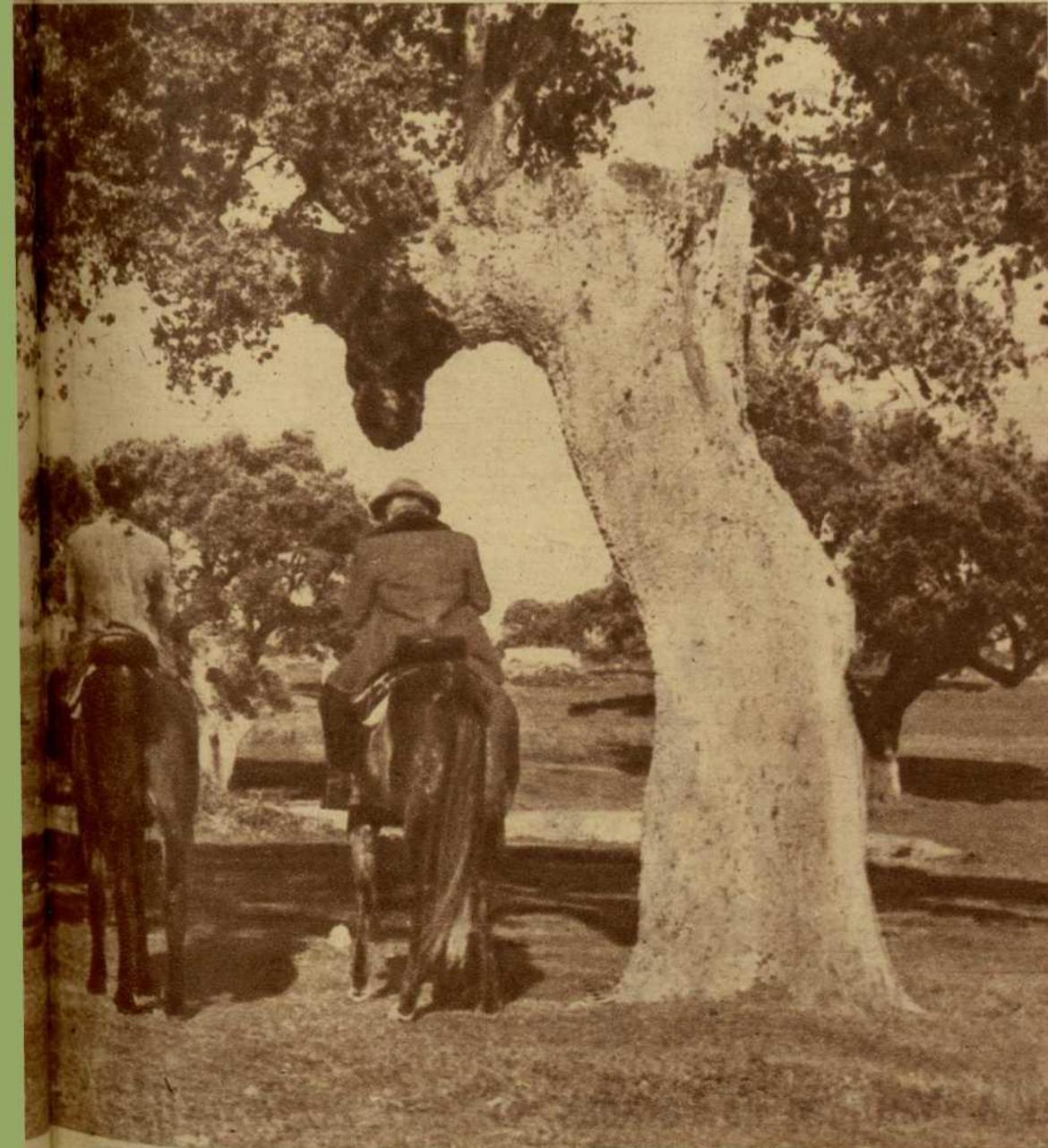
Por glotonería o rencor surge de improviso una pelea. Los torretes, con momentáneo olvido del pienso, se zurrán a placer, imponiéndose casi siempre la ley del más fuerte

7

Bajo la clásica encina del campo charro, el mayoral y su acompañante observan con atención lo que los bichos van progresando en carnes y en crecimiento

8

Merced al esmerado cuidado y a la costosa sobrealimentación, el bicho será en la primavera un lucido novillo. Y al año siguiente, nada menos que todo un señor toro (Fotos Prieto y texto de «Arevan»)



8

CHAMACO

LA FIGURA DEL 54

QUE COMENZARA SU TEMPORADA EN LA PRIMERA NOVILLADA DE ESPAÑA: EL 8 DE FEBRERO EN MALAGA



Apoderado: MIGUEL MORENO GARCIA. Marqués de Paradas, 45-Teléf. 21237-SEVILLA



Novillada en Valencia en honor de los marinos norteamericanos

Actuaron el rejoneador Paquito Navarro
y los novilleros Clemente y Curro Pérez

Los marinos de la VI Flota norteamericana dieron gran animación al tendido

CON tiempo primaveral, y asistiendo numeroso público, se celebró el martes en Valencia una novillada en honor de los marinos de la VII Flota Norteamericana.

Se lidiaron en este festejo novillos de distintas ganaderías, que estaban en los corrales desde la última temporada. Intervinieron como lidiadores el rejoneador Paquito Navarro y los novilleros valencianos Manuel Clemente y Curro Pérez.

Paquito Navarro consiguió un estimable triunfo al rejonear un novillo de Angel Garcia, clavó varios pares de rejones y banderillas y mató de un rejón de muerte. Fue muy aplaudido y entre ovaciones dió la vuelta al ruedo.

Manuel Clemente tuvo que entenderse con un novillo de Lancha y otro de Francisco La Chica. En el primero, que llegó con mucho genio al último tercio, se mostró voluntarioso, pero no pudo hacer faena de lucimiento. Con la espada estuvo pesado. En el de La Chica consiguió algunos muletazos magníficos, que se aplaudieron. Mató pronto, siendo ovacionado y saludando desde el tercio.

Curro Pérez alcanzó un gran éxito. Le correspondió en primer lugar un novillo bravo y suave de Lancha y supo aprovecharlo, realizando una gran faena que fue acompañada por las ovaciones y la música. No tuvo suerte con la espada y perdió la oreja. No obstante dió la vuelta al ruedo. En el otro, un torazo de Moreno Santamaria, estuvo valiente. Fue cogido sin consecuencias.

J. LLORET

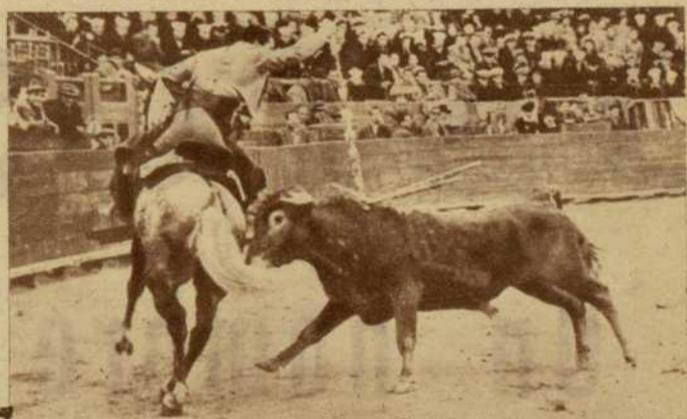
Un desplante de Manolo Clemente ante el respetable enemigo que le tocó



Curro Pérez toreó por manoleínas y fué muy ovacionado (Fotos Luis Vidal)



Nuestros visitantes no se conforman sin un buen documental fotográfico



Un buen rejón de Paquito Navarro en el novillo en que dió vuelta al ruedo



Artista italiana Dalia Siala y Virgilio Teixeira, desde una barrera





JAIMÉ OSTOS

Un nombre
imprescindible

en todos los carteles
de las Ferias de España



Y A sonaron los timbales... Fué en Almería. El clima de esta ciudad, templado y plácido, soleado y bonancible, fué propicio para la celebración de la primera corrida de toros de este año recién comenzado. Pero no vayan a creer ustedes que van a encontrar aquí la reseña de este espectáculo. Van a encontrar la de un espectáculo de los que se celebraban en 1831, según lo describe en su "Elogio de las corridas de toros" don Manuel Martínez Rueda, como quedó prometido el pasado jueves en esta sección.

"Suena el timbal del despejo (si el relato es exacto sólo había entonces un timbal y no había clarines) y se ofrece a la expectación pública el aparato de la fuerza militar y judicial a un mismo tiempo; todos obedecen, todos abandonan el campo de la lid. Cuatro alguaciles se presentan en la Plaza, a quienes se reúne el pregonero, que sale de las puertas del toril con gran capa de paño cual traje de etiqueta; hace los saludos de ordenanza, saca un papel, y lee... lo que quiere, porque en rigor nadie oye una palabra; su misión concluye, y al retirarse, los aplausos y la gritería resuenan por todo el circo."

Queda en la actualidad intacto "el número" de los alguaciles, reducidos a dos en las corridas de seis toros; pero de los demás personajes nada queda, y la ceremonia no guarda semejanza con la actual, que se refunde en otra escena posterior. Ahora, en 1831, van a salir ya los picadores con la siguiente solemnidad:

"Semejantes a los paladines de la antigua caballería, los picadores que han de entrar en combate son presentados a los concursantes por alguaciles ricamente vestidos y montados en soberbios caballos. Al hacer acatamiento ante la autoridad, descubren aquellos rostros ennegrecidos en la fatiga y marcados muchas veces por la mano de la muerte, que huyó asustada al ver de cerca su terrible aspecto. Toman sus garrochas y marchan presurosos a ocupar el puesto de los peligros."

Se puede dudar aquí de la veracidad del señor Martínez Rueda, pues no parece natural que haya cambiado tanto la raza como para que los rostros de los picadores asustaran a la muerte "al ver de cerca su horrible aspecto". Los picadores de ahora no asustan a nadie, si no es al toro.

Sigue así la ceremonia: "Otro alguacil, airoso, cortesano y de noble presencia, también montado sobre alazán brioso, sale a tomar la llave del toril, que, adornada de pomposos lazos, recibe de la autoridad en su sombrero, guarnecido de plumas ondulantes. Más veloz que la paloma, conductora aérea de comunicaciones terrestres, corre a entregar la llave, y corre también al retirarse, no por que tema ningún riesgo, sino para lucir su gallardía y la ligereza de su hermoso caballo."

Suena el timbal y salta el toro a la arena, "tremendo en el mirar, de testuz fruncida y bien encornado. Señorease de la Plaza, como para mostrar su poder y aterrar a sus contrarios, que, ágiles cual gamos y astutos cual zorros, le rodean, le burlan, le cansan y conducen a donde, con su garrocha, le espera impávido el picador. Embiste, y escocado, retrocede; otra vez es llamado y vuelve a probar el hierro; se enfurece, forcejea, recarga, y caballero y caballo, con espantoso estruendo, vienen a tierra". Continúa Martínez Rueda la descripción del belicoso tercio de manera altisonante; pero nosotros hemos de cambiar la suerte para llegar al fin antes de que se nos acabe el espacio. "Son banderilleros, que, ansiosos de mostrar su destreza, corren en todas direcciones a encontrarse con el toro: búscanle por el frente, por los lados y hasta por la trasera; revuélvese para defenderse, cuando dos saetillas le advierten dolorosamente que el arte se burla de la fuerza. Repítense las suertes, las corridas, los engaños: todos se disputan la honra de desafiar los riesgos..." Reconocen ustedes este segundo tercio? Pues vamos con el último, "el momento fatal para la fiera y el de la gloria inmarcesible para los Paquios y los Carretos..." "Preséntase para esto el matador gallardo, y poniéndose de hinojos ante la autoridad, como los antiguos caballeros ante sus damas..." "Recibe de su primer ayudante la roja muletilla y la terrible espada (¿qué diría el señor Martínez Rueda si la viera entregar de madera?), símbolos de la muerte, y parte hacia el toro con la impavidez de un Hércules. Llega con paso firme, pero mesurado; se detiene, observa, da sus órdenes, a derecha, a izquierda, ni muy apartado ni muy próximo a la barrera; pasa la capa (?) una y cuatro veces, se revuelve el toro, baja para embestir, y... cayó pasado el corazón de una muy buena."

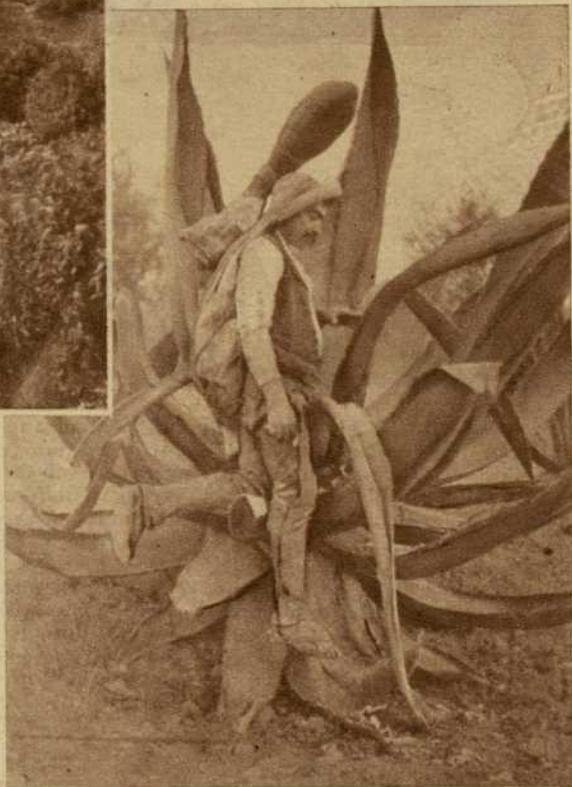


Asegura el autor que el entusiasmo se desborda para aclamar al adalid. Ahora, de seguro, con semejante faena, por muy terrible y bien encornado que fuera el toro, se desbordaría una espantosa bronca.

LA HISTORIA TAURINA DE MEJICO

VI COMIENZOS DEL SIGLO XVIII PINTURAS DE ESTE TIEMPO UNA CRONICA INTERESANTE

Pirámide de la luna en Teotihuacán,
típico rincón mejicano



El «tlachiquero» que extrae el líquido de la planta «maguey», de donde se obtiene la bebida más popular en Méjico: el pulque

cacahuates, enchiladas, pollo frito, pulque, agua fresca, aloja, chicha y limonadas, costumbre que se conserva en casi todas las ciudades mejicanas.

Con tanto preparativo no podían faltar grandes fiestas; se celebraron en los meses de noviembre y diciembre de 1702, y se hallaba gráficamente representadas en un biombo propiedad del duque de Castro Terreno; en el bastidor del centro se ve la parte más importante del palacio de Chapultepec, con sus balcones llenos de gente; en el principal se encuentran el virrey saliente y el entrante; hacia la derecha hay varias fuentes y jardines por los que pasean damas y caballeros vestidos al estilo de la época de Felipe IV; pero lo que más interesa examinar, en esta ocasión, es la parte central por tratarse de una escena taurina en la que un noble rejonea a un toro mientras su paje le hace el quite con el capote, alrededor hay otros señores pertenecientes a las órdenes de Alcántara, Santiago y Calatrava, con sus respectivos ayudantes, todos a la espera de que les llegue el turno para actuar. En el bastidor de la derecha el dibujo reproduce una parte de la fortaleza, unos puestos de indios comerciantes, un lago con canoas, varias personas que hablan

La Iztaccihuate o «Mujer Blanca», montaña mejicana, impresionante por su grandiosidad



o riñen, la carroza de estilo francés que conduce a la virreina y las damas de su séquito y, finalmente, una mascarada "a lo facetó". El tercer bastidor, el de la izquierda, de más importancia paisajista que de otra índole, tiene al fondo los montes Ajusco, los pueblos de Tacubaya y San Angel, el acueducto que conducía el agua dulce desde los lagos a la capital, más abajo está la "leonera" o especie de parque zoológico, a la misma altura una carroza ibérica de invitados y en la parte inferior otra mascarada. Estas pinturas nos dan una idea bastante precisa de cómo eran las costumbres, vestuarios y fiestas en aquel tiempo, un poco olvidado, de la austeridad de la antigua Corte española.

El tesorero Mediano Picazo en 1703, el 27 de mayo, ofreció a los virreyes unas fiestas en Tlalpan, que costaron alrededor de los veinte mil pesos. Poco después, el 25 de junio en Chapultepec, en la misma plaza que construyó el arzobispo-virrey, se celebró el cumpleaños de la esposa del duque de Albuquerque; en 1708, por el feliz parto de la reina, a pesar de la prohibición que existía, el virrey organizó una serie de corridas en la Plaza de San Diego, que comenzaron el 5 de febrero y terminaron el miércoles de ceniza.

Las fiestas que por el nacimiento del príncipe don Felipe Pedro Gabriel se celebraron en la plaza del Volador el 13 de febrero de 1713 dan lugar a una de las crónicas más sabrosas, aunque también más enrevesadas por su estilo gongoriano de este tiempo. Es del padre José Gil Ramírez, y en ella, después de hablar del rapto de Europa por Tauro, de comparar el enmaderado buque con una Plaza de toros y ésta con los teatros más famosos de la antigüedad, dice textualmente: "Hizo una seña el aguacil de la guerra al torilero, que tan presto como obediente abrió la puerta del coso; y al punto de su oscuro vientre, como nube preñada, se abortó un rayo animado, que encendió los relámpagos en sus ojos formando con sus bramidos el trueno. No había hollado la caliente arena el animado bruto, cuando valiente cuadrilla de rejoneos y ligera tropa de toreadores de capa acordándole el sitio le habían embarazado los pasos; provocábanle con señas y silbidos que atendía furioso; reportándose impaciente, bramaba al estímulo de su enojo y airado escarbaba la arena; temerosas señas de sus mortales iras. Venció la provocación a. reporte, y rompiendo impetuoso acometió denodado al primero que le esperó atrevido, repitió el cometimiento, librando la vida en algunos lances, por no rendir el hábito, sino por dar el triunfo al más dichoso, murió, por último, más que a punta del acero, al precipitado arrojado de su cólera, manchando el suelo con el múrice de su sangre, para escribir con tinta roja en el trágico papel de la arena, avisos inútiles a los otros. Lidiáronse catorce toros aquella tarde con iguales lances y semejantes circunstancias, premios y vitores a los vencedores, como se acostumbra en tales ocasiones." El escritor habla después de las carreras de galgos tras las liebres y las luchas de gallos, aves de Febo; todas ellas fiestas populares entonces y ahora.

A continuación del duque de Albuquerque fue nombrado virrey el de Lináres y a poco después el marqués de Valero. Siguieron celebrándose corridas en los cosos de Chapultepec y el Volador, y dicen las crónicas que se hacían entradas de ocho mil pesos mientras los gastos eran de cinco mil. ¡Buenos tiempos!

BARICO II

YA iniciado el siglo XVIII llegó a tierras colombianas la noticia de la muerte del último de los Austrias, Carlos II, a quien sucedió Felipe V, punto de partida de la Casa de Borbón en España. Este cambio ocasionó una gran conmoción política en todo el Imperio, y, naturalmente, también repercutió en Nueva España, donde el conde de Moctezuma tuvo que dejar el virreinato en manos del arzobispo de la capital, don Juan Ortega y Montáñez.

El prelado, muy aficionado a la fiesta de toros, organizó con motivo de la toma de posesión de su nuevo cargo, una magnífica temporada taurina. Para ello, sin atender las protestas lógicas del superior de un convento que allí había, mandó construir los tablados en la plaza de San Diego. Una vez terminado el circo, el 13 de diciembre de 1701 se celebró la primera corrida, que resultó aburrida por la mansedumbre del ganado; menos mal, que, gracias al entusiasmo y valor de los lidiadores, los festejos de días posteriores fueron más divertidos. Todos comenzaron a las tres de la tarde, hora en que se presentaba en el coso taurino el virrey, ocupando una vistosa carroza, de interior tapizado de seda, adornada por ricos apliques en las portezuelas y ventanas, arrastrada por seis caballos castillos por lo armonioso de sus formas y movimientos y conducida por varios lacayos uniformados con chillonas casacas. Una vez acomodados el virrey y sus acompañantes en los balcones principales, el "aguacil de guerra" daba la señal al "torilero" para que empezase la corrida.

Las fiestas continuaron con exagerado boato; la gente del pueblo no dejaba de hablar sobre el lujo y esplendor con que vivía el purpurado, rumores que al llegar a España tuvieron como resultado el que don Juan Ortega y Montáñez fuera sustituido por el duque de Albuquerque, cuando apenas hacía un año de su nombramiento.

A pesar de que el le suprimió el título de excelencia y de que prohibió que hubiera toros en la plazuela, donde estaba el monasterio dieguista, el arzobispo, para mostrarse amable con su sucesor, envió a su encuentro dos carrozas, la una cargada de plata y la otra con dulces, chocolates y frutas. Además mandó arreglar el palacio de Chapultepec y adornarlo con jarrones de china, espejos, relojes y artísticas alfombras y tapices; de esta forma serviría al duque de residencia de verano. En uno de los patios del palacio se construyó una Plaza de madera, y alrededor se colocaron puestos en los que se vendían

SUCEDIO...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE
DEBE REGALAR A LA MUJER

RODOLFO GAONA



que sus contrincantes quedaron materialmente aplastados.

El más grande y colosal triunfo de Gaona no tuvo lugar en España. Fue en Méjico el día 12 de abril de 1922 en la última corrida de su vida. Se cerró con seis toros y actuó con el entusiasmo y la decisión de un novillero que sale a conquistar la gloria, a abrir el camino de la fortuna, de una fortuna que él tenía ya con creces asegurada. Toda la tarde estuvo brillante en todos los tercios y, para remate, como algo le quedara por hacer, pidió un sombrero de la ganadería de San Diego de los Padres y triunfó también. Una despedida digna y honrosísima, a la que hizo además el honor de ser verdadera, definitiva. Una estampa hermosa, digna del anverso de su medalla.

El reverso, sí, fué en España, cuando después de estar ausente de sus ruedos los años 21 y 22, vuelve el 23, sin conseguir torear siquiera media docena de corridas. Bien es verdad que había un pleito grave, uno de esos pleitos que

parecen sólo de estos tiempos y que sin duda fueron de todos. Los empresarios habían tenido disgustos con algunos apoderados y pusieron el veto a éstos. Uno de ellos era el de Gaona y aunque Gaona pudo, como hicieron otros, abandonarle, prefirió no torear. Quizá la desgana india, la apatía que muchas veces se le echó en cara como causa de sus fracasos, se había apoderado ya de él definitivamente. En su forzada ociosidad, viendo los toros desde el tendido, que es como más sufren los toreros, repasaría su brillante historia taurina deteniéndose con amargura, con la dulce amargura de las cosas pasadas y lejanas, en los malos momentos. Es posible que pensara que lo que no había conseguido el coloso «Joselito» lo estaba consiguiendo los empresarios: retirarlo. Sí, porque Gaona conocía la ofensiva del diestro de Gelves cuando al advenir éste a los toros, dijo llenos de coraje que él retiraría de los ruedos a Gaona «porque era un indio malo».

JULIO FUERTES

NINGUNA figura no española logró en los toros la fama que de un modo rápido y decisivo alcanzó el mejicano Rodolfo Gaona. Entre otras virtudes que poseyó y le fueron reconocidas sin el menor regateo, destacó la de su elegancia. Los nombres de «Lagartijo» y de Antonio Fuentes eran traídos a colación por los críticos en comparaciones en las que aún salía ganando el azteca, puesto que no faltó quien afirmara que éste era en su elegancia menos afectado que Fuentes.

Había nacido Gaona en León de las Aldamas (Méjico) el 22 de enero de 1888. Por su aplicación y por su inteligencia se destaca en los estudios de la primera enseñanza; pero la situación económica de su humilde familia le obliga a abandonar la escuela. Tuvo la suerte de que otra escuela le esperaba: la escuela taurina que fundara y dirigiera el famoso «Ojitos», banderillero que había sido en España de «Frasuelo», en la que aprendió el arte con el que había de ganar fama y fortuna.

«Ojitos», que vio en él naturales y brillantes disposiciones, no vaciló en convertirlo en su alumno predilecto, preparándolo para su rápida presentación en la capital mejicana, acontecimiento que tuvo lugar el 1 de octubre de 1905. Aquel joven de diecisiete años llamó la atención de sus compatriotas y en aquélla y las siguientes temporadas hasta la de 1907, consigue situarse y consigue aprender lo suficiente para que su maestro lo considere en condiciones para venir a España y triunfar.

Alumno y maestro, apenas terminada la temporada en Méjico, embarcaron rumbo a España, prometiéndoselas muy felices. Los conocimientos y las buenas relaciones de «Ojitos» habrían de surtir rápidos efectos, aunque no tanto sin duda como ellos deseaban. El viejo banderillero, para obviar dificultades, bien seguro del género azteca que traía entre manos, organizó un festival, no con becerros, sino con toros, que se celebró en la Placita de Puerta de Hierro. Los críticos y aficionados que presenciaron la prueba salieron haciéndose lenguas del arte de Gaona y para el día 31 de mayo se organizó una corrida en Tetuán de las Victorias, de la que salió triunfador, así como de la repetición en la misma Plaza, que tuvo lugar casi un mes después. Necesitaba el refrendo de la Plaza de Madrid y en Madrid pudo confirmar su alternativa el 5 de julio con éxitos semejantes a los obtenidos y pudo encender con su arte excepcional de banderillero el entusiasmo de los madrileños, ante los que vuelve a trabajar por última vez aquel dichoso año de 1908 en la inauguración de la Plaza de Vista Alegre, la «chata carabanchelera», cosa que hizo a todo honor. Alternó con la célebre pareja «Bombita»-«Machaquito» y se vió honrado por el diestro de Tomares —reminiscencia de cortesías de unos tiempos que estaban recientemente acabados— con la cesión del primer toro. El azteca correspondió rápidamente a tal gentileza realizando una labor completísima, de la que destacó su modo extraordinario de banderillar.

No toreó muchas corridas aquel año, pero dejó bien abonado el terreno para las temporadas siguientes, en las que su fama fué agrandándose hasta llegar a ser su nombre imprescindible en los principales carteles españoles. La temporada de 1911 fué absolutamente triunfal y su nombre no faltó en Feria alguna ni en festejo de postín. Los críticos consideraban sus méritos poco corrientes, realizados por su elegante figura y su planta torera, y aunque le señalaban algunos leves defectos, reconocían la posibilidad de que escalara el primer puesto de la tauromaquia.

La temporada siguiente vino a desmentir tales pronósticos. Manuel Serrano y García Bao, «Dulzuras», se lamenta en el anuario correspondiente del inesperado fiasco, recordando su favorable juicio del año anterior y el augurio de que torearía muchas corridas. Esto de las corridas no le falló al infame «Dulzuras», pues llegó a torear el azteca casi setenta, pero sí el favorable juicio, y ha de reconocer no sin dolor: «El 1912 era el decisivo, y en lugar de serle favorable le ha sido adverso, pues que por causas que él sabrá mejor que nadie, ha tenido una temporada en la que ha estado apático, como disgustado y sin deseos de otra cosa que salir del paso».

En la referencia que en el lugar correspondiente del mismo anuario hace «Dulzuras» de las actuaciones de Rodolfo Gaona, se aprecia como más destacado síntoma del fracaso la indecisión y la torpeza y, a veces, la mala suerte a la hora de matar. Faenas excelentes o discretas en el peor de los casos, se tuercen definitivamente al herir malamente. Pero a lo largo de las numerosas actuaciones apenas en algunas se ven esas acotaciones entre paréntesis y en letras cursivas que dan cuenta del público desagrado con esta escueta palabra: «Pitos». Y sólo en una de cierta poderosa corrida de Urcola lidiada en la Feria de Bilbao, se puede leer como expresión del máximo fracaso: «Un aviso y pitos en el sexto». El descenso en la estimación del público y en la de las empresas no llega a ser notable, sin embargo, y en las temporadas sucesivas con José y Juan en los ruedos, los colosos triunfadores, Gaona sostiene su puesto con gallardía y no son raras las tardes en las que sus triunfos se traducen en bazas positivas. Su prestigio aún es suficiente para que en una memorable corrida del Montepío de Toreros del año 1917, el público gritara en protesta contra Belmonte: «Los dos solos, los dos solos!», refiriéndose a «Joselito» y Gaona. Belmonte, sin embargo, dió tan vibrante réplica a la airada actitud del público,



Una de las muchas tardes triunfales de Rodolfo Gaona en América



También tuvo el torero azteca sus tardes de fracaso



El grupo de toreros e invitados a la retienta de vacas, antes de empezar la faena



Desde luego, los pitones de las vacas retentadas indican bien a las claras sus años

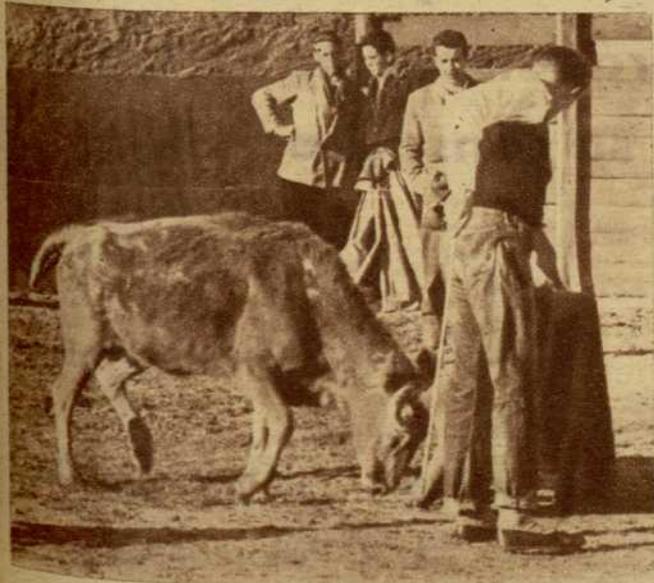
Tienta en la ganadería de MARIA RODRIGUEZ



Hacia frío de firme y los «capas» se arriman a las brasas de la improvisada hoguera

La vaca empuja, el caballo se defiende y el picador se ve en un serio aprieto

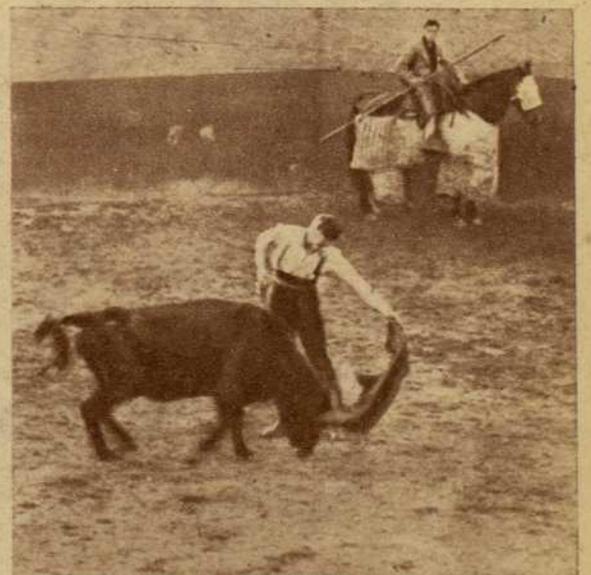
Se retentaron varias vacas de ocho y diez años e intervino un torero yanqui



El novillero neoyorquino, Harry L. Whitney, se prueba... pero no con las vacas, ¡claro!



Sergio Flores, el venezolano, sí que corre la mano a una de las «cornilargas»



También alterna con las bien armadas vacas, Luis Díaz, «Madrileñito» (Fotos Prieto)

VICTORIANO POSADA

BASE DEL CARTEL DE LA FERIA DE LA MAGDALENA

EL EMPRESARIO DE LA PLAZA DE TOROS DE CASTELLON, DON MIGUEL AGUILAR CORCUERA, EN EL MOMENTO DE FIRMAR CON DON FLORENTINO DIAZ FLORES, APODERADO DEL DIESTRO



VICTORIANO POSADA

CUATRO NOVILLADAS, DOS EN LA FERIA DE LA MAGDALENA Y OTRAS DOS EN EL MES DE ABRIL

POSADA

IMPRESINDIBLE EN LAS PRINCIPALES FERIAS DE ESPAÑA

JUAN ZARAGOZA SE ENTRENA



Estas dos fotos muestran al joven diestro preparándose con vistas a la próxima temporada, en que reaparecerá dispuesto a conseguir su consagración

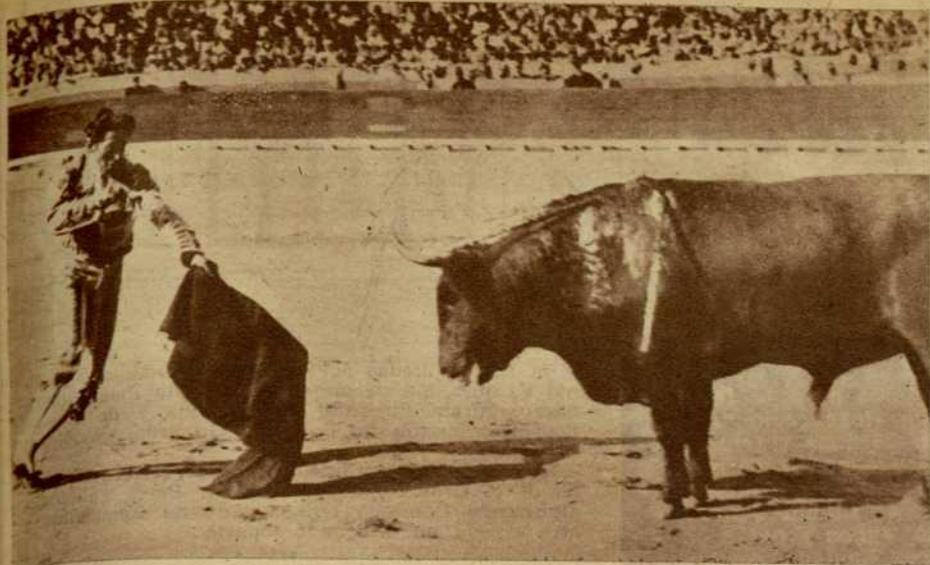
Apoderado:

ANTONIO CHAVES ROMERO

J. A. Palomar, 27

CAMAS

(Sevilla)



Fuentes cruzaba bien y se dejaba ver... cuando lo creía conveniente. Si quería, era un gran matador



Aquí podemos ver cómo quedaba el estoque en el morrillo de los toros cuando Antonio mataba a gusto

UNA TARDE TRIUNFAL de **ANTONIO FUENTES**

ENTRE los grandes toreros que he conocido y quedaron grabados preferentemente en mi memoria, se halla Antonio Fuentes y Zurita, el maestro sevillano de quien dijo "Guerrita" que, retirado él, era el primero... después de nadie; concepto que implicaba no poco desdén para cuantos matadores de toros ejercían la profesión al terminar el siglo XIX, y ponía de resalte, aunque mezquinamente, los méritos que distinguían al que algunos severos censores llamaron entonces "el rey tuerto" de la situación.

Antonio Fuentes ponía un sello de elegancia a cuanto hacía con el capote y la muleta, que no ha tenido ningún otro torero de los que yo he conocido, y por esto, principalmente, de recuerdo no con el aprecio equívoco y fugaz de casi todos los que contendieron con él, sino con todo el prestigio y toda la vibración de las más acendradas e incommovibles creaciones.

Alejado "Guerrita" de los ruedos al terminar la temporada del año 1899, en la siguiente fué Antonio Fuentes el torero de moda, y no precisamente por lo que de él dijera el célebre diestro cordobés, sino porque su arte y sus repetidos aciertos habían hecho que los públicos le vinieran señalando, desde bastante tiempo atrás, como un torero de excepción, juicio que fué robustecido con los felices éxitos alcanzados en aquella postrera temporada del mencionado siglo.

Uno de los más brillantes fué el que obtuvo en la Plaza de Madrid el día 30 de septiembre, al celebrarse la décimotercera corrida de abono, en la que alternaron con él Luis Mazzantini y "el Algabeño", y se lidiaron toros de don Eduardo Miura, seis toros que dieron excelente juego en general y dejaron bien puesto el pabellón de la casa. Hubo uno bastante duro, el segundo, llamado "Sargento", y otro, el quinto, francamente extraordinario, llamado "Berberino" por unos y "Berberisco" por otros, chorreado en verdugo y marcado con el número 61, res que tomó siete varas, ocasionó cuatro caídas, mató cinco caballos y reverdecó los laureles de la divisa.

Estos dos toros correspondieron a Antonio Fuentes, y si a "Sargento" lo toreó de capa magistralmente, con un clasicismo y una pureza de los que él fué su último mantenedor (luego razonaré este aserto), y le hizo una faena de muleta parado, ceñido y jugando los brazos irreprochablemente, rematada con un volapié de perfecta ejecución, con "Berberino" se apuntó uno de los mayores triunfos de su vida profesional.

La pelea que hizo dicho toro en el primer tercio se había señalado por la emoción que produjo, a causa de la codicia con que embistió a los picadores; todos se percataron de la bravura excepcional y del gran poder que a "Berberino" distinguían; aquella lidia tuvo el privilegio de despertar dormidos entusiasmos e hizo que todos los espectadores, desde los que formaban la cátedra a los menos iniciados, esperaran con grandísimo interés la faena que pudiera realizar Antonio Fuentes; se trataba de un toro incómodo, por su excesiva



Y así terminaba, las más de las veces, sus actuaciones aquel gran torero que se llamó Antonio Fuentes

bravura, que hubiera hecho fracasar a cualquiera de los toreros de mayores bríos; antes de situarse el matador en el terreno apropiado se le arrancó súbitamente y se le coló de un modo impresionante; al meter Mazzantini el capote para hacerle el quite, fué arrollado y derribado; el toro, en fin, estaba imponente, porque iba hacia arriba en su bravura, y Fuentes, ataviado con flamante terno grana y oro, penetrado de las condiciones de aquel ejemplar magnífico, consciente de su responsabilidad en aquellas circunstancias, comprendió que venía obligado a jugarse una carta difícil para justificar su elevada reputación. ¡Un toro de gran poder, de bravura arrolladora y de Miura! ¡Una papeleta!

Y una voz en el tendido, que se oyó en toda la Plaza:

—¡Fuentes, a ver cómo se matan los toros bravos!

Breve fué la faena de muleta, como las que entonces se realizaban, y dentro del estilo personal propio de dicho diestro —parado, en guido, jugando el brazo con elegante parsimonia—; el valor hizo tan importante papel como el arte y, cuadrado "Berberino", entró a matar el diestro de manera impecable y recetó un asombroso volapié.

Cuando el bravísimo animal rodó en segunda, sin que el puntillero hubiera tenido que intervenir, la Plaza entera rindió a Antonio Fuentes y Zurita, gran señor de la torería al morir un siglo, el tributo obligado de su admiración.

Una tarde redonda para el elegante y clásico torero, en la que éste se reveló también como un magistral estoqueador. Y eso que "el Algabeño", legítimo "as" de espadas, despachó al sexto, llamado "Maestro", con una de aquellas estocadas que tan alto pusieron su prestigio.

Entonces, y desde muchísimos años atrás, era costumbre intercalar versos en las revistas, abundantes versos —mejor o peor contruidos—, para comentar los detalles o incidentes de la lidia, y cierto semanario madrileño dedicó a Antonio Fuentes esta décima en tal ocasión:

*Con tu brega magistral
has asombrado a las gentes
y has probado, Antonio Fuentes,
que eres diestro excepcional;
lograste un triunfo ideal
con "Sargento" y "Berberino",
y siguiendo ese camino,
si no sulres un revés,
irás a un alto destino
alzado sobre el pañés.*

Los versos no son de antología, precisamente; pero bien claramente se advierte por ellos que al revistero le brotaba el entusiasmo por los puntos de la pluma.

Han transcurrido cincuenta y tres años, y todavía recuerdo tal décima, que entonces aprendí de memoria. Por esto, si hay personas y cosas que se pierden, esfumadas en la bruma de los tiempos que se alejan, no ocurre esto para mí cuando se trata de evocar aquel triunfo de Antonio Fuentes. La décima en cuestión me lo recuerda de vez en cuando.

¡Oh mágico poder de la forma poética!

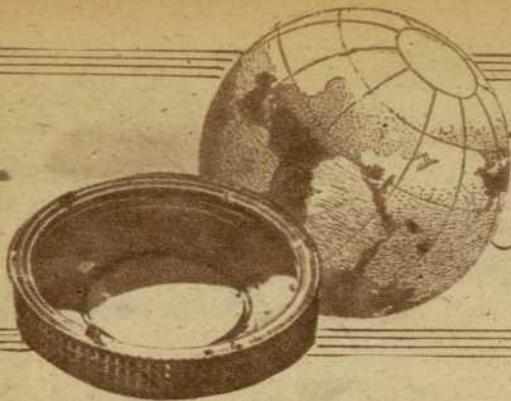
He dicho antes que Antonio Fuentes fué el último mantenedor de la pureza en el toreo de capa; al hacer tal afirmación he querido referirme a la "verónica", y la razón diciendo que, después del referido diestro, nadie ejecutó dicha suerte tal como ordenan los cánones, o sea citando al toro de frente, en lugar de hacerlo de costado, modificación que viene prevaleciendo desde los tiempos de "Guerrita" —sin duda, porque ofrece menos riesgo—, y quedó consagrada al publicarse en el año 1896 la "Tauromaquia", inspirada por el famoso diestro cordobés.

Pero Antonio Fuentes había sido discípulo de "Cara Ancha", y así se explica que sus normas de ejecución se ajustaran a las del clásico torero de Algeciras.

En los modernos tiempos solamente he visto torear así, en dos o tres ocasiones, a Pepe Luis Vázquez.

¡Esta "verónica", la "verónica" verdadera, si que se ha perdido, esfumada en la bruma del pasado!

DON VENTURA



Por los ruedos del MUNDO

LOS TOREROS ASOCIADOS EXPRESAN SU GRATITUD

Recibimos la siguiente nota:
 «A raíz de celebrarse el día 18 de octubre del pasado año, en la Plaza de Vista Alegre, la corrida a beneficio de la Asociación de Toreros, quiso ésta celebrar un acto para agradecer públicamente su valioso y desinteresado concurso en ella a Domingo Ortega, Antonio Mejías, «Bienvenida», y Dámaso Gómez, así como a los componentes de sus cuadrillas que hubiesen tomado parte también gratuitamente en la misma, y a la empresa de la Plaza de Toros de Vista Alegre por las facilidades que dió en tal ocasión y por su desinterés para con la entidad.
 Ante las dificultades surgidas para la organización de dicho acto, la Asociación Benéfica de Toreros ha tenido que limitarse a consignar en acta un expresivo voto de gracias, demostrativo de su gratitud, y a comunicarlo así por carta a los interesados.
 La Asociación quiere al propio tiempo expresar también su agradecimiento a cuantos señores contribuyeron desde sus tribunas de la Prensa y la Radio al mejor éxito económico de la corrida.»

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DE LA PEÑA TAURINA CORUÑESA

En Junta ordinaria de socios, celebrada recientemente por la Peña Taurina Coruñesa, se acordó nombrar la siguiente Junta Directiva, compuesta por los siguientes señores: Presidente, don Nicolás Cuesta Lobo; vicepresidente, don Antonio Saludes Osorio; tesorero, don José Ester Fernández; secretario, don Ovidio Caramés López; vocales: don Jesús Mosquera Pellicó, don Manuel Gómez Verdura y don Mariano Montero Escudero.

LA FERIA DE SEVILLA, EN MARCHA

SEVILLA.—El empresario don Manuel Belmonte, que se encuentra muy mejorado después de la intervención quirúrgica a que fué sometido, ha iniciado ya las gestiones para organizar las próximas corridas de la feria de abril desde la misma clínica en que se encuentra.

Según sus manifestaciones, además de la corrida de Pascuas habrá cuatro de toros y dos novilladas en la feria.

En la corrida de Pascuas se lidiarán reses de don Francisco Chica, actuando el rejoneador Peralta y los diestros Manolo Carmona, Juan Montero y Alfredo Leal.

En las otras cuatro corridas se lidiarán reses de Miura, Guardiola, Tassara y de otra ganadería, salmantina seguramente, contándose con Juanito Posada y Jesús Córdoba, ya en firme, y creyéndose que actuarán también Manolo Vázquez, «Pedrés» y «Antoñete».



Se perfilan los carteles para la feria de abril de Sevilla. — Reapareció «Armillita», fué cogido Córdoba y triunfó «Calesero». — Orejas y rabos a Fermín Rivera y Julio Aparicio. — «Cagancho» alternó con Procuna en Ciudad Juárez. «Litri» cortó orejas, rabos y patas en un festival. — Alvarez Lavjada, encargado de hacer nuevo proyecto para el monumento a «Manolete»



Nuestro corresponsal en Albacete, don Demetrio Gutiérrez Alarcón, «Reverte», ha sido galardonado con el Premio Argos de Periodismo, instituido por los Servicios de Prensa así titulados. «Reverte», crítico taurino del diario «La Voz de Albacete» y de la Emisora Radio Juventud — donde dirige la popular revista radiofónica «Moñas y Caireles» —, a la vez que corresponsal literario de EL RUEDO en la capital manchega, recogió el premio de la

Redacción de «Argos», celebrándose a continuación un vino de honor en los salones Gaviria, con asistencia de varias personalidades del periodismo y la literatura, ofrecido por el director de «Argos», don José Luis de Castro Vázquez de Prada. Con tal motivo, nuestro compañero «Reverte» está recibiendo infinidad de felicitaciones, a la que unimos la nuestra muy sincera



En Córdoba se celebró un partido de fútbol entre toreros y viejas glorias futbolísticas. Ganaron los toreros, que son estos de la fotografía (Foto Serrano)

El novillero cordobés Sánchez Saco, que en representación del Rey Baltasar entregó juguetes a niños acogidos a centros benéficos cordobeses (Foto Ladis)

En el Club Taurino Mirandés se celebró un banquete en honor de los novilleros «El Turia» y Manolo Chacarte (Foto Chapresto)



En las novilladas actuarán Pepe Ordóñez y Antonio Vázquez, que se presentará en esta Plaza, lidiándose seguramente reses de Cobaleda y de Cubero. Los otros puestos los ocuparán Gallardo, «Rayito» y Montenegro.

Es posible que durante la feria se celebre la corrida de la Cruz Roja, con toros de Pérez Taberno, alternando Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y otro espada no designado todavía.

LA CUADRILLA DE VICTORIANO POSADA

El popular novillero Victoriano Posada ya tiene formada su cuadrilla para esta temporada, formada por Lausín y Salcedo, a caballo, y Morales y Morcada, a pie.

REPARACION DE «ARMILLITA», COGIDA DE CORDOBA Y TRIUNFO DE «CALESERO»

El pasado domingo día 10 se celebró la octava corrida de la temporada en la Monumental de Méjico.

Se presentó en esta corrida Fermín Espinosa, «Armillita». Sus compañeros de cartel eran Alfonso Ramírez, «Calasero», y Jesús Córdoba. Los toros, de Jesús Cabrera, buenos en general.

«Armillita» lanceó superiormente a la verónica al que abrió plaza. Banderilleó, colocando dos pares al cambio y cuarteando el tercero. Ovación. Inició la faena con cuatro buenos pases, doblando al morisco entre aplausos. De lejos citó al natural y ligó unos cuantos muy valiente. Mató de una estocada. El cuarto resultó difícil para «Armillita», pero logró dominarlo y ligó varios naturales. Dió fin al toro de una estocada desprendida y escuchó una ovación.

En el sexto, banderilleó con su acostumbrada facilidad, valiéndole una ovación. Después logró naturales lentos y mandones, cambiándose de mano la muleta y enjaretando derechazos llenos de temple y mando. Dejó media estocada, entrando bien; descabelló al primer intento y oyó una prolongada ovación. Fué paseado a hombros por el ruedo en unión de «Calesero».

Alfonso Ramírez, «Calesero», veroniquéó al segundo soberbiamente. En la faena hubo toda clase de adornos, aprovechando la maravillosa nobleza del animal. Entró a herir mal y dejó el estoque caído. Descabelló. Pero la faena fué premiada con oreja y dos vueltas al ruedo. En el quinto hizo quites por chiclelinas y dió media verónica con las rodillas en tierra. Comenzó la faena con pases de rodillas. Tuvo momentos de gran inspiración y mató de una estocada. Fué ovacionado el toro en el arrastre y «Calesero» dió dos vueltas al anillo.

Jesús Córdoba se enfrentó con un toro dificultoso, que derrotaba sin cesar. No obstante, el diestro veroniquéó bien. Hizo un primoroso quite, y con la muleta empezó mandando con derechazos muy suaves, en redondo y ligando naturales. Desde muy cerca prosiguió Córdoba el trasteo, exponiendo tanto que el toro le tiró un tremendo derrote al pecho y otro a la pierna derecha, dándole una cornada en ésta. Córdoba dejó una estocada y entre grandes aplausos marchó a la enfermería.

Según el parte facultativo, tiene una cornada en la cara anterior del muslo derecho, como de tres centímetros y medio de extensión por diez de profundidad. Interesó piel, tejido celular y aponeurosis. De no ocurrir complicación, sanará en quince días.



El presidente del Club Luis Miguel Dominguín, durante la conferencia que pronunció el pasado sábado y en la que trató el tema «Exaltación de los toreros castellanos y principales ganaderos de la meseta castellana» (Foto Cervera)



El vicepresidente del Club Taurino Riojano, ofreciendo el banquete que se celebró en honor del novillero Antonio León (Foto Chapresto)

EXCELENTE CORRIDA EN EL TOREO

Con excelente entrada se celebró el pasado domingo día 10 una corrida de toros en la Plaza El Toreo, de la capital mejicana. Fermín Rivera y Julio Aparicio lidiaron reses de Coaxamalucan. Rivera veroniqueó y banderilleó bien al primero. Hizo buena faena, mató de una entera y fué ovacionado. También hubo muchas palmas para Rivera en el tercero. En el quinto, Rivera toreó superiormente con el capote, banderilleó bien y cuajó una gran faena, iniciada con siete pases de rodillas y continuada con muletazos impecables, que le valió las dos orejas, el rabo y cuatro vueltas al ruedo.

Julio Aparicio aumentó en esta corrida su enorme prestigio en Méjico. A su primero le dió tandas de naturales, citando desde muy lejos; otros con la derecha, también citando a distancia. Las series se repitieron sin que Aparicio moviera los pies del suelo. De cerca y de lejos demostró el torero español su poderío, sucediéndose las ovaciones y las dianas. Puso fin a su magnífica faena de un gran estocazo. Cortó las dos orejas y el rabo y dió varias vueltas al ruedo.

Al cuarto de la tarde lo despachó brevemente, por no prestarse al lucimiento.

En el sexto volvió a demostrar su arte, toreando con las dos manos en todos los terrenos. Se adornó al terminar una serie de pases magníficamente ligados. Mató de una magnífica estocada y cortó la oreja, en medio de ovaciones.

Julio Aparicio y Fermín Rivera salieron de la Plaza a hombros al terminar la corrida, cuyo balance fueron cinco orejas y dos rabos.

PROCUNA, QUE ALTERNABA CON «CAGANCHO», TRIUNFO EN CIUDAD JUÁREZ

El pasado domingo día 10, con toros de Peñuelas, se celebró una corrida en Ciudad Juárez, en la que alternaron «Cagancho» y Luis Procuna.

«Cagancho» estuvo muy artista con la capa y pinturero con la muleta en su primer enemigo, al que mató de una estocada. Fué aplaudido. Al tercero, bastante difícil, lo aliñó con facilidad, y después de



En Barcelona, en los locales del Club Julio Aparicio, se celebró un acto en honor del novillero Joselito Clavel (Foto Valls)

dos pinchazos dejó una estocada. También hubo aplausos.

Luis Procuna estuvo artista también con el capote, haciendo quites brillantísimos. Después de banderillar muy bien, toreó por altos y naturales, así como buenos derechazos. Acabó con el toro de una estocada y se le concedió oreja y vuelta al ruedo. En el cuarto estuvo todavía mejor, sobre todo al muletear, derrochando elegancia. Después de un pinchazo, hundió el acero en buen sitio y se le otorgó oreja, despidiéndosele cariñosamente.

ANIVERSARIO

El pasado martes día 12, en la parroquia de San Martín, se dijo una misa en sufragio del alma del que fué popular y brillante cronista taurino don Alfonso Muñoz.

Con motivo de este aniversario testimoniamos de nuevo a sus familiares nuestro pésame.

JOSELITO MORENO, ENFERMO

El novillero murciano Joselito Moreno, residente en Palma de Mallorca, se halla enfermo de algún cuidado. Celebraremos su pronto restablecimiento.

FESTIVAL EN GALARAZA

En Galaraza (Huelva) se celebró el pasado domingo día 10 un festival taurino. Fueron lidiados novillos de Baldomero Sánchez.

«Litró», que mató dos, estuvo soberbio y cortó orejas, rabos y patas. Cervera cortó las dos orejas de su enemigo.

CONFERENCIAS EN EL CLUB TAURINO MADRILEÑO

Como estaba anunciando, se celebró la primera de las conferencias organizadas por este club, que, con el título «La desintegración del átomo taurino», pronunció don Pablo Jiménez Antaquer, en la que, en forma llena de sutileza, hizo una fina crítica del estado actual de la fiesta de toros.

El numeroso público que totalmente ocupaba

el local premió con una larga y prolongada ovación el final de la interesante disertación.

Acudieron representantes de todas las peñas y clubs taurinos de Madrid.

La segunda de las conferencias se celebrará el próximo sábado día 16, a las ocho de la tarde, en el salón de actos de la Casa de Valencia (plaza de Santa Ana, 15). Sobre el tema «A grandes males... fácil remedio», disertará el gran aficionado don Fermín Lastra Cobefia. La presentación del conferenciante estará a cargo del prestigioso crítico don Carlos de Larra.

EL MONUMENTO A «MANOLETE»

El ayuntamiento de Córdoba, recogiendo el acuerdo de la Comisión pro Monumento a «Manolete», acordó declarar desierto los concursos de creación del monumento al torero cordobés, disponiendo encargar nuevos proyectos al escultor Manuel Álvarez Laviada, que fué recomendado por el jurado en el último concurso. En las peñas taurinas se comenta la dilación con que se lleva el asunto, contrastándose con el numerario suficiente por la memorable corrida organizada por Arruza.

TOREROS EN PELIGRO

El pasado domingo marcharon a una cacería de conejos a la finca denominada Los Billares, cerca de Cerro Muriano, los toreros Agustín Parra, «Parríta»; «Chiquilín», padre e hijo; Cantimplas, «Lagartijo» y Fácundo Rojas, en unión de otros amigos. Al descubrir las huellas de un jabalí decidieron ir en su busca y captura, y, en efecto, lograron cobrar la pieza, que arrojó un peso de 107 kilos. Se erigió la distribución del animal en veintidós pedazos, cada uno de los cuales fué entregado a los cazadores, otro al dueño de la finca y otros a los empleados de la misma. A su regreso a Córdoba, el banderillero Rafael González, «Chiquilín», tuvo la ocurrencia de llevar el trozo de carne que le había correspondido para que lo analizara un veterinario, quien comprobó que el animal estaba fuertemente atacado de triquinosis. Sin pérdida de momento se dió aviso a todos los que tenían en su poder la carne contaminada, algunos de los cuales ya se preparaban para comerla y otros la tenían condimentada. En realidad, se trata de un hecho providencial. De no haberse registrado esta precaución, el consumo de la carne hubiera tenido graves consecuencias. Se comenta el singular caso de que un jabalí estuviera contaminado de triquinosis, enfermedad no corriente en estos animales.

DEL REJONEO...

Bien sabido es que el señor duque de Pinohermoso no aspira a ser él el mejor rejoneador de todos los tiempos; le basta con ser el mejor rejoneador actual.

Debidamente informados, podemos asegurar que los caballos del señor duque viajarán durante la próxima temporada, en sus escasos desplazamientos, con el mayor número de comodidades posibles. No carecerán de luz, agua, radió y excelente grano, y se procurará proporcionarles la televisión en sus almadillados compartimientos.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRÁFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meleja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID



por B.O.A.C. a

- DAKAR • RIO DE JANEIRO • BUENOS AIRES
- RECIFE • MONTEVIDEO • SANTIAGO DE CHILE

2 veces a semana directamente desde MADRID

VUELE con B.O.A.C.

Informes y Reservas en cualquier Agencia autorizada, o en nuestras Oficinas de

BARCELONA MADRID PALMA DE MALLORCA
 Avda. José Antonio, 613 Avda. José Antonio, 68 Avda. Antonio Maura, 64
 Tel. 21 64 79 Tel. 21 10 60 Tel. 4004

LINEAS AEREAS BRITANICAS

El pintor JOSE CAÑIZARES



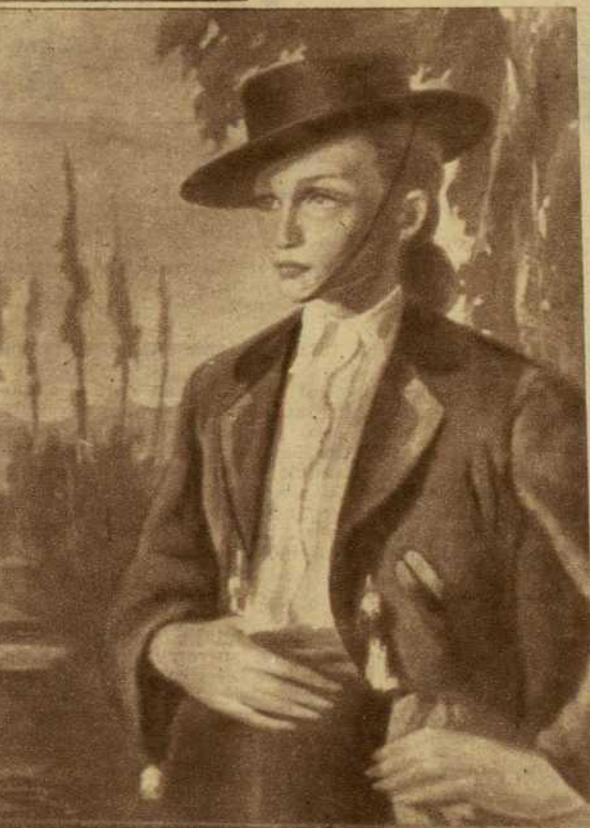
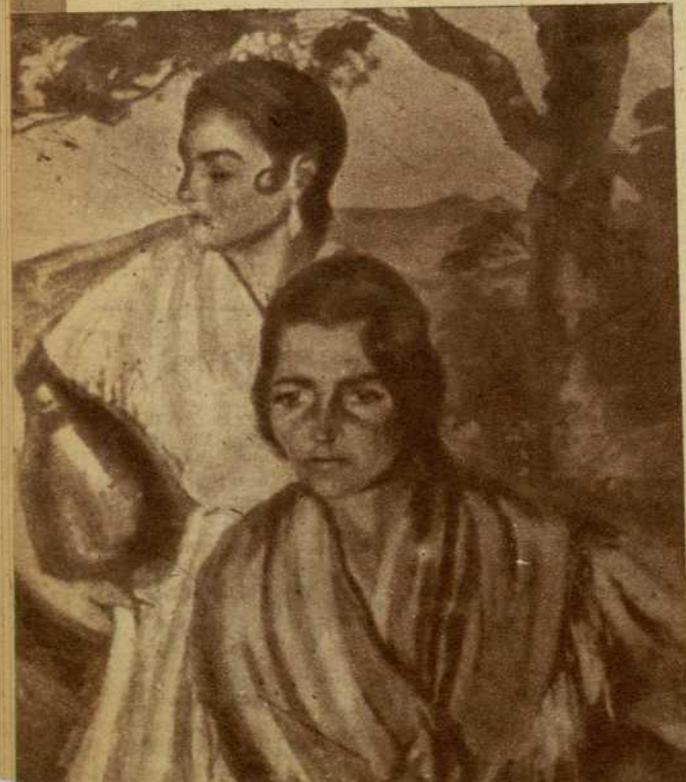
El pintor español José Cañizares en su Estudio de Buenos Aires

DESDE hace seis años reside en la capital de la Argentina el pintor español y levantino José Cañizares. Durante este tiempo sólo se ausentó de Buenos Aires, aunque teniendo su residencia oficial en la capital, para celebrar una exposición en el Jockey Club, de Córdoba, hacer unos retratos en Santiago de Chile y para realizar un corto viaje por el Brasil y Uruguay. José Cañizares tiene su estudio en la calle Posadas, y a él acude con frecuencia lo más selecto del mundo artístico bonaerense para admirar sus obras, ya que sólo una vez expuso en la sala Witcomb, de la populosa calle Florida. Hasta allí, hasta su propio estudio donde el artista celebra sus periódicas reuniones, acude la élite argentina, tan deseosa de admirar sus últimas realizaciones como de dialogar con el famoso pintor que a los treinta y dos años de su vida tiene ya cimentado un nombre y un prestigio artístico.

No ha sido fácil la comunicación telefónica con el pintor español, pero al fin su voz, que no ha perdido españolismo, se deja oír en el auricular un tanto emocionada por este contacto establecido con su patria, tan lejana.

—¿Qué temas interesan en Buenos Aires?—ha sido nuestra primera pregunta.

—Teniendo en cuenta —nos dice Cañizares— que Buenos Aires es una ciudad extraordinariamente cosmopolita, donde hay cuatro grandes colectividades, como lo son la española, italiana, judía y árabe, además de otras muchas, pero con menor importancia en cuanto a la cantidad, se comprende lo difícil que es dar un tema que abarque los gustos en general. Sin embargo, he notado cierta inclinación hacia el paisaje, y sobre todo el retrato. Y, como es lógico, nues-



«Rejoneadora», otro cuadro del pintor valenciano, residente en Buenos Aires, José Cañizares

tra colectividad muestra preferencia hacia los temas típicos de España.

—¿Cómo se ven los toros en América?

—Sinceramente he de decirle que creo que sólo los españoles comprendemos y gustamos de nuestra fiesta nacional. Estoy seguro que faltaría a la verdad si dijese que a los argentinos le gusta la belleza y la emoción de los toros. Entiéndase que hablo de la Argentina, porque en Venezuela, Perú y Colombia, todos sabemos que son entusiastas; pero repito que en la Argentina no es lo mismo. Chile, sin tener corridas como en otros países, al hablar de nuestra fiesta se nota emoción e interés. Aquí hace unos años se quiso hacer un ensayo celebrándose algunas novilladas, pero exclusivamente para la colonia española, y, sin embargo, hubo protestas y reclamaciones de entidades que no es necesario mencionar. Si se hicieran corridas, éstas tendrían seguramente éxito, porque Buenos Aires tiene muchos españoles, que seríamos los que estaríamos allí emocionándonos...

—¿Tienen salida los temas de toros?

—Esto está en razón directa de lo que acabo de decirle, y opino que sí pueden venderse cuadros de tema taurino. Yo he vendido bastantes, pero tengo la certeza de que casi todos están en hogares de sólida formación hispana.

—¿Qué ambiente tiene el arte de Picasso, Dalí, etcétera, en la Argentina?

—Ante todo, creo que estos señores han tenido, sobre todo, la «fortuna» de crear un tremendo confusiónismo sobre pintura y un caos artístico que no sé cuán-

do se va a esclarecer. Creo en la primera época de Picasso y lo considero, pero tiene cosas que entran dentro de una esfera que no se puede llamar arte. El arte, para mí, es una verdad pura, «es un modo» de sentir, de emocionar y emocionarnos; y algunos han hecho o han creado una «moda»... y todos sabemos que las modas pasan y su consistencia es muy relativa. Aquí, como en todos los países, existe el grupito de «snobs» que, sin entender nada ni comprender lo que ven, dicen que es «bueno»; las innumerables monstruosidades que se exponen, porque está de moda hacerse lo «intelectuales» (?). Son los mismos que se extasian ante las obras de teatro «negras» o los libros disparatados repletos de cosas desagradables, áridas o inmorales. Pienso que no hay arte moderno, ni clásico, ni vanguardista. Sólo hay «bueno o malo». Es cierto que el arte tiene que representar la época, pero sin que para ello tenga que crear modas absurdas que sólo llevan a la confusión. Opino que el arte pictórico tiene que volver a la razón, a la verdad, y que de entre todo este andamiaje falso que se derrumbará ha de sentarse una fase constructiva para frenar toda esta ola destructiva con ribetes comunistoides dentro del arte.

—¿Qué tendencias cree usted en el arte presente con vistas al futuro?

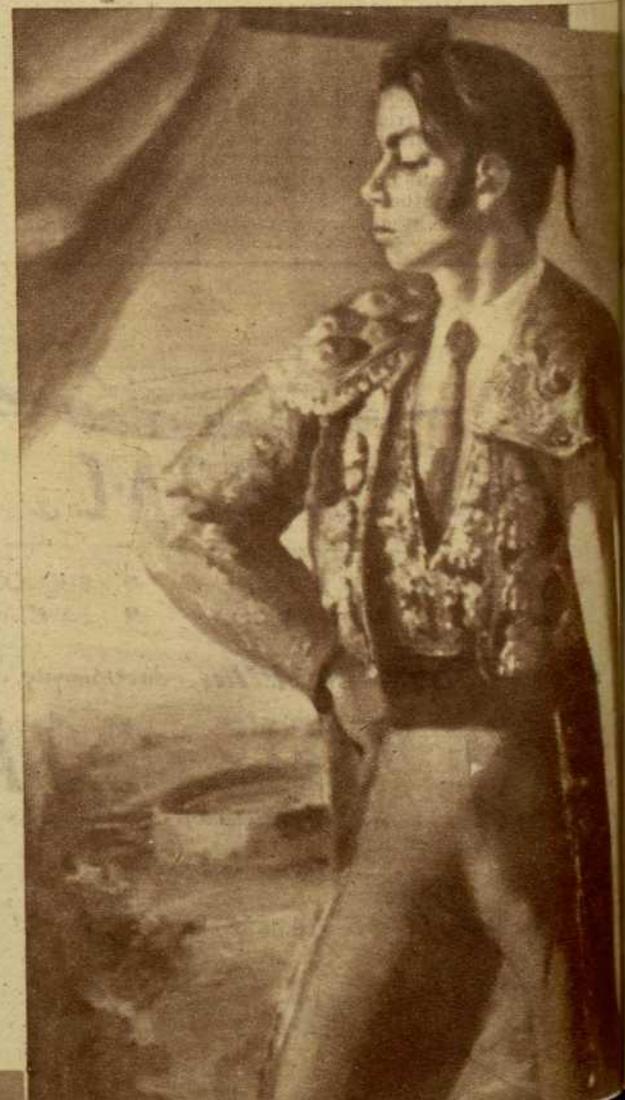
—Creo en una pintura sana y veraz. En una pintura que viniendo nuestra rica savia española no tenga por qué parecerse a cosas importadas de París o de otros sitios. Deseo para España una pintura de un sentido robusto, vigoroso y emetivo, como ha sido siempre lo nuestro. Tenemos esa raíz en el Prado y tenemos una cantera inagotable de artistas que no tienen que copiar a los de afuera. No estoy con los extremismos, y para mí Picasso es un extremista, política y artísticamente. Un arte personal es el que creo debe tener España, sin ñoñerías y academicismos pasados y sin extravagancias sin sentido.

—¿Proyectos?

—Aparte de los retratos, que es mi fuerte, tengo deseos de pintar una temporada en Brasil. Luego, en este año 1954, ir a España. Tengo muchos deseos de ver de nuevo a Madrid. Todos mis amigos españoles y argentinos que regresan de ahí me cuentan maravillas de cómo está nuestra capital. Yo soy valenciano, pero puedo decir que me siento muy madrileño, ya que las mejores horas de mi vida las he pasado en Madrid. Por todo ello, si se concreta mi viaje será para mí una gran alegría. Tal vez coincidiendo con mi estancia haga una exposición de temas suramericanos y especialmente Argentina. Después, no sé; mi regreso a Buenos Aires a seguir pintando, a seguir trabajando, siempre con mi corazón en mi patria, a la que creo no puedo explicar cuánto y cuánto quiero.

La voz de Cañizares se ha quebrado quizá por la emoción. Con este silencio que yo comprendo y quiero respetar finaliza nuestra conversación, y mientras el pintor sueña con la España lejana que tanto quiere y admira, yo pienso en esa América donde tanto artista fué en busca de ese anhelo legítimo de expansión.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Gitano del Albaicín», «Torerillo», óleo de José Cañizares

UN PLACER DE ANTAÑO
QUE SE SABOREA HOY



JEREZ
DE LA
FRONTERA

CALEON

UN BRANDY DE AGUSTIN BLAZQUEZ